

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SANTA CLARA DE ASÍS

LIMA – PERÚ

SANTA CLARA DE ASÍS

Nihil Obstat
Padre Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

1. Ambiente social.
2. La familia de Clara.
3. Vida en familia.
4. Entrada al monasterio.
5. Entrada de Inés.
6. El demonio.
7. Austeridad y humildad.
8. Vida de oración.
9. Amor a Jesús y a María.
10. Muerte de san Francisco.
11. Privilegio de la pobreza.
12. Dones sobrenaturales.
 - a) Conocimiento sobrenatural.
 - b) Éxtasis.
 - c) Don de hacer milagros.
13. Su muerte.
14. Milagros después de su muerte.
15. Proceso de canonización.
16. Patrona de la televisión.
17. Patrona de los que sufren asaltos de piratas.
18. Francisco y Clara.
19. Cántico de las criaturas.
20. La bendición de santa Clara.

CRONOLOGÍA
CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Clara es una de las más emocionantes de la hagiografía católica. El Papa Alejandro IV, en la bula de su canonización, la define como *vaso de humildad, joyero de castidad, ardor de caridad, dulzor de benignidad, vigor de paciencia, lazo de paz, comunión de vida familiar, afable en el trato, apacible en todo y siempre amable*.

Los cuatro ministros generales de las cuatro familias franciscanas, con motivo del octavo centenario del nacimiento de santa Clara (1193-1993), la definen como de *personalidad fuerte, valerosa, creativa, fascinante, dotada de extraordinaria afectividad humana y materna, abierta a todo amor bueno y bello, tanto hacia Dios como hacia los hombres y a todas las demás criaturas*. Clara será quien dé a la Iglesia y a la humanidad una familia de hermanas pobres que cuenta hoy con dieciocho mil miembros. Será la única en escribir una Regla propia y tendrá el valor de pedir, al asombrado y conmovido Papa Inocencio III, el privilegio de la pobreza.

Por otra parte, para manifestar su grandeza espiritual, recordemos que fue la primera *plantita* del jardín, plantado por san Francisco en la tierra. Es la patrona de la televisión por breve apostólico del Papa Pío XII, debido a que en su última enfermedad pudo ver como en televisión la misa de Navidad que se celebraba en la iglesia de San Francisco aquel año de 1252. Es considerada patrona de los que sufren asaltos de los piratas, ya que ella alcanzó la protección de Dios para su convento y ciudad, atacados por las bandas sarracenas del emperador Federico II. También es patrona de los guardas de faros, de los pescadores y de los navegantes, por la claridad salvadora de su luz maravillosa.

Su don de hacer milagros con la señal de la cruz fue extraordinario, de modo que le llevaban muchos enfermos para que los sanara. Por ello y por mucho más nos sentimos orgullosos de nuestra hermana y madre espiritual santa Clara de Asís.

Nota.- Al hablar de la *Leyenda de santa Clara* debemos observar que no se trata de ningún cuento antiguo. Es simplemente su biografía basada en el testimonio de los testigos que la conocieron. En su tiempo, Leyenda era sinónimo de biografía. Al citar Omaechevarría nos referimos a la Obra de Ignacio Omaechevarría *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, publicada por la BAC, Madrid, 1999.

1. AMBIENTE SOCIAL

A finales del siglo XII Enrique IV era el emperador alemán que dominaba parte de Italia, y Celestino III era el Papa que gobernaba la Iglesia. Es una época de cambios sociales y políticos. En Italia el emperador y el Papa se disputaban el poder temporal y espiritual. Hay dos bandos principales, los güelfos, que apoyan al Papa; y los gibelinos, al emperador. Aparte, dentro de las ciudades existía una gran rivalidad entre los nobles, ricos terratenientes, y los burgueses y artesanos o gente pobre. En Asís, pobres y ricos se hacen la guerra, venciendo los primeros. Los padres de Clara, que eran nobles, deben huir en 1198 a Perusa con otros nobles de la ciudad. El año 1201 Perusa, apoyada por los nobles desterrados de Asís, hace la guerra a Asís y triunfa. En esta guerra Francisco es hecho prisionero. Encarcelado en Perusa, contrae una grave enfermedad y comienza el camino de su conversión. Los padres de Clara regresan a Asís. Pero Clara, en medio de tantas luchas, aprende a poner su corazón en Dios y no en las efímeras cosas de este mundo.

Por otra parte, en el Oriente, el sultán Saladino, con sus huestes sarracenas, conquista Jerusalén en 1187. En 1192 concede una tregua a los cristianos para poder visitar los santos lugares de Tierra Santa, durante tres años. Hortulana, la futura madre de Clara, aprovecha la oportunidad y va con su vecina Pacífica a visitar los santos lugares de Palestina.

2. LA FAMILIA DE CLARA

Clara nace en 1193¹ y es bautizada en la catedral de San Rufino, su parroquia. Su casa es un palacio, donde vive el abuelo Offreduccio con sus hijos y sus familias. Allí estaba Favarone, el papá de Clara, con sus hermanos Monaldo, Escipión y Hugolino, y sus respectivas familias.

Su padre es un miles (soldado) noble y caballero-guerrero ausente con frecuencia de casa, de cuya gestión encarga a su mujer Hortulana, madre y, por tanto, centro de la familia y directa educadora de las tres hijas: Clara, Catalina (a quien Francisco le cambiará el nombre por Inés) y Beatriz. Entre los trabajos domésticos ocupan un lugar importante las labores artesanales, tan en boga entonces, como hilar y tejer, en los que más tarde la misma Clara se revelará maestra. La formación cultural exigía por su parte a los jóvenes nobles aprender a leer y escribir; los textos eran el Salterio y los escritos (canciones, romances,

¹ Algunos autores dicen que nació en 1194.

historias) de la cultura caballeresca, popular, juglaresca y trovadoresca de tipo francés, de origen franco-belga y alemana muy difundida también en Italia².

Sor Pacífica, quien siguió a Clara en su aventura evangélica, dice en el Proceso de canonización: *Su madre, llamada Madonna Hortulana, viajó allende el mar por piedad y devoción. Esta testigo viajó a ultramar con ella y viajaron juntas al Santo Ángel (monasterio de San Miguel del Monte Gárgano) y a Roma*³.

*Estando encinta, muy próxima al alumbramiento, oraba en la iglesia ante la santa cruz al Crucificado para que la sacara con bien de los peligros del parto, cuando oyó una voz que le decía: “No temas, mujer, porque alumbrarás felizmente una luz, que hará más resplandeciente a la luz misma”. Ilustrada con este oráculo, al llevar a la recién nacida a que renaciera en el santo bautismo, quiso que se la llamara Clara, confiando en que, de acuerdo con el beneplácito de la voluntad divina, de alguna manera se cumpliría la promesa de aquella luminosa claridad*⁴. Este suceso se lo contaba Clara a sus monjas, según dice sor Felipa en el Proceso⁵.

3. VIDA EN FAMILIA

Su madre Hortulana le enseñó a rezar y la llevaba frecuentemente a la catedral de San Rufino a la misa y a escuchar a los buenos predicadores, especialmente en las grandes fiestas. Desde muy niña, Clara siente en su corazón amor por los pobres, a quienes socorre en la medida de sus posibilidades. Antes de entrar al convento, repartirá entre ellos su herencia y parte de la que correspondía a su hermana Beatriz, según dice en el Proceso la misma Beatriz.

Sor Pacífica, recuerda que Clara *amaba mucho a los pobres y, por su buen comportamiento, todos los ciudadanos la tenían en gran veneración*⁶. La señora Bona de Guelfuccio declaró en el Proceso bajo juramento que *enviaba a los pobres los alimentos que decía comer, y la testigo los llevaba muchas veces*⁷. Lo mismo nos asegura Juan Ventura, que era un empleado de la casa de Clara: *Su casa era una de las mayores de la ciudad. Los alimentos que le daban para comer, ella los reservaba y ocultaba, y luego los enviaba a los pobres*⁸.

² Carta de los cuatro ministros generales, *Clara de Asís, mujer nueva*, Ed. Asís, Valencia, 1992, pp. 13-14.

³ Proceso, Omaechevarría, p. 69.

⁴ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 135.

⁵ Omaechevarría, p. 83.

⁶ Omaechevarría, p. 69.

⁷ Ib. p. 111.

⁸ Ib. p. 114.

Por otra parte, ya desde jovencita, llevaba una vida de oración y penitencia continua. Y añade: *Viviendo en casa de su padre, llevaba bajo los otros vestidos una áspera estameña de color blanco... Ayunaba y permanecía en oración y hacía otras obras piadosas como él ha visto; y desde el principio se creía que estaba inspirada por el Espíritu Santo*⁹.

Sus padres se preocuparon por sus ayunos y su vida retirada. Pensaron en casarla con algún noble pretendiente del lugar. Así nos lo confirma el señor Ranieri, que fue uno de sus pretendientes: *Como Clara era bella de rostro, se trató de darle marido y muchos de sus parientes le rogaban que consintiese en casarse; pero ella jamás accedió. Y el testigo mismo le había rogado muchas veces que accediese y ella no quería ni oírle; antes bien, ella le predicaba a él el desprecio del mundo*¹⁰.

Ella era reservada y discreta, no buscando la admiración de los demás como otras jóvenes de su entorno. La señora Bona recuerda que *estaba siempre en casa y se ocultaba, no queriendo ser vista y, así, estaba de modo que no podía ser vista por los que pasaban delante de su casa. Era muy afable y se ocupaba en buenas obras... Una vez le dio a ella por devoción cierta cantidad de dinero y le mandó que lo llevase a los que trabajaban (con san Francisco) en Santa María de la Porciúncula para que comprasen carne*¹¹.

Por otra parte, se sintió atraída por la personalidad de Francisco, que predicaba con el poder de Dios en la iglesia San Rufino, y ella iba a oírlo. Se sentía entusiasmada por su espíritu de pobreza y de dejarlo todo para entregarse totalmente al Señor, confiando en su providencia amorosa.

La señora Bona nos dice que *muchas veces fue con Clara a hablar con san Francisco e iba secretamente para no ser vista por sus parientes*¹². Según se nos dice en la “*Leyenda de santa Clara*”: *Iba a visitarla Francisco y más aún Clara a él, aunque moderando la frecuencia de sus entrevistas para evitar que aquella divina amistad pudiera ser conocida de los hombres e interpretada maliciosamente por públicas habladurías. Por eso, acompañada solamente de una íntima familiar y, dejando el hogar paterno, la doncella menudeaba sus secretos encuentros con el varón de Dios, cuyas palabras le parecían llameantes y las acciones sobrehumanas*¹³. De esta manera iba preparando su corazón para el paso definitivo de su entrega a Dios.

⁹ Ib. p. 115.

¹⁰ Ib. p. 113.

¹¹ Ib. p. 112.

¹² Ib. p. 111.

¹³ Ib. p. 138.

4. ENTRADA AL MONASTERIO

Todo lo tenían ya previsto y planeado. Su huida de casa sería la noche del domingo de Ramos, ya que sus familiares nunca le darían el permiso necesario para consagrarse a Dios al estilo de Francisco libremente. *Llegó el domingo de Ramos. Clara, vestida con sus mejores galas, espléndida de belleza entre el grupo de las damas, entró en la iglesia con todos. Al acudir los demás a recibir los ramos, Clara, con humildad y rubor, se quedó quieta en su puesto. Entonces, el obispo se llegó a ella y puso la palma en sus manos. A la noche, disponiéndose a cumplir las instrucciones del santo, emprende la ansiada fuga con discreta compañía. Y como no le pareció bien salir por la puerta de costumbre, franqueó con sus propias manos, con una fuerza que a ella le parecía extraordinaria, otra puerta que estaba obstruida por pesados maderos y piedras¹⁴.*

Y así, abandonados el hogar, la ciudad y los familiares, corrió a Santa María de la Porciúncula, donde los frailes, que ante el pequeño altar velaban la sagrada vigilia, recibieron con antorchas a la virgen Clara. De inmediato, despojándose de las basuras de Babilonia, dio al mundo el libelo de repudio, y cortada su cabellera por manos de los frailes, abandonó sus variadas galas¹⁵.

Francisco, aquella noche del domingo de Ramos, no tenía un programa concreto que ofrecer a Clara, si no era la libertad de la pobreza abrazada. Tenía algunas dudas: ¿Debería incorporarla a la hermandad de los frailes menores? No se le pasó por la cabeza. ¿Lanzarla a una vida itinerante, llevando con los hermanos el mensaje de paz en pobreza absoluta? Optó por esperar a que el Señor le manifestara su voluntad. De momento pensó en buscar un asilo seguro para ella en un monasterio.

Pero apenas vuela a sus familiares la noticia (de su huida), éstos, con el corazón desgarrado, reprueban la acción y los proyectos de la virgen y, agrupados en tropel, corren al lugar intentando lo que finalmente no pueden conseguir. Emplean el ímpetu de la violencia, el veneno de los consejos y el halago de las promesas, queriendo persuadirla a que abandone tal vileza, indigna de su linaje y sin precedentes en toda la comarca. Pero ella, agarrándose a los manteles del altar, les muestra su cabeza tonsurada,

¹⁴ Sor Cristiana de messer Bernardo declaró que Clara, *temiendo que se le impidiese la marcha de su casa, no quiso salir por la puerta acostumbrada, sino que se dirigió a otra puerta de la casa; la cual, para que no se pudiese abrir, estaba trancada con unos troncos pesados y con una columna de piedra, estorbos que difícilmente hubieran podido ser removidos por muchos hombres. Y ella sola, con el auxilio de Jesucristo, los apartó y abrió la puerta. Y a la mañana siguiente, al ver abierta aquella puerta, muchos se maravillaron sobremanera de que lo hubiera podido hacer una jovencita;* Omaechevarría, p. 105.

¹⁵ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 140-141.

asegurándoles que de ningún modo le arrancarán en adelante del servicio de Cristo. Y a medida que crece la violencia de los suyos, se enciende más su ánimo, y le inyecta nuevas energías el amor herido por las injurias. Y, de este modo, a lo largo de muchos días, sufriendo obstáculos en el camino del Señor, frente a la oposición de sus familiares a su propósito de santidad, no decayó su ánimo, no se entibió su fervor; por el contrario, en medio de los insultos y de los enojos, su decisión va convirtiéndose finalmente en esperanza, hasta que los parientes, quebrantado su orgullo, tienen que desistir¹⁶.

Sor Beatriz, hermana de santa Clara, que entró al convento en 1229, declaró en el Proceso que *san Francisco la tonsuró ante el altar de la iglesia de la Virgen María, llamada Porciúncula, y después la llevó a la iglesia de San Pablo de las abadesas. Y, como sus parientes quisieron sacarla de allí, madonna Clara agarró los manteles del altar y se descubrió la cabeza, mostrándola rapada; y de ningún modo quiso acceder ni se dejó sacar de allí ni regresar con ellos. Más tarde, san Francisco, fray Felipe y fray Bernardo, la llevaron a la iglesia del santo Ángel de Panzo, donde estuvo poco tiempo y de donde fue llevada a la iglesia de San Damián, lugar en que el Señor le dio más hermanas que gobernar¹⁷.*

Así se cumplía la profecía de san Francisco. Lo cuenta la misma Clara en su testamento: *Cuando Francisco, casi inmediatamente después de su conversión, edificaba la iglesia de San Damián..., inundado de gran gozo e iluminado por el Espíritu Santo, profetizó de nosotras lo que luego cumplió el Señor. Puesto que, encaramándose sobre el muro de dicha iglesia, decía en francés en alta voz a algunos pobres que vivían en las proximidades: “Venid y ayudadme en la obra del monasterio de San Damián, pues con el tiempo morarán en él unas señoras con cuya famosa y santa vida religiosa será glorificado nuestro Padre celestial en toda su santa Iglesia”¹⁸.*

Tomás de Celano en 1228, en su *Leyenda de san Francisco* o *Vida primera* dice sobre san Damián: *Éste es el lugar bendito donde tuvo origen la gloriosa Religión y nobilísima Orden de las Damas pobres y santas vírgenes, fundada, transcurridos alrededor de seis años de la conversión del bienaventurado Francisco, por el mismo santo padre. En ella madonna Clara, natural de la ciudad de Asís, cual piedra preciosísima y firmísima, se constituyó en fundamento de las otras piedras superpuestas. Porque, una vez que tras el comienzo de la Orden de los frailes, dicha doncella se convirtió a Dios por los consejos del santo, sirvió de estímulo a muchas y de ejemplo a innumerables.*

¹⁶ Omaechevarría, pp. 141-142.

¹⁷ Omaechevarría, p. 104.

¹⁸ Omaechevarría, pp. 345-346.

*Noble de familia, pero más noble por la gracia, virgen en la carne, castísima en su espíritu, joven de edad, pero consumada en la prudencia; firme en el propósito y ardentísima en deseos del divino amor; adornada de sabiduría y singular en la humildad: Clara de nombre, pero más clara por su vida y clarísima por su virtud*¹⁹.

El Papa Alejandro IV publicó el 26 de setiembre de 1255 la bula de canonización de Clara. En ella dice: *De Clara nació afortunadamente la noble y sagrada Orden de San Damián que ya se ha propagado a lo largo del orbe. Ella, animada por el bienaventurado Francisco, dio comienzo y auge a esta nueva y santa observancia. Ella fue la primera piedra sobre la que se ha levantado este encumbrado edificio. Ella, noble por su estirpe y más noble por su conducta, profesando esta regla de santidad, ante todo mantuvo la virginidad, que ya antes había guardado. Su madre, llamada Hortulana, mujer entregada a obras de piedad, siguiendo los pasos de su hija, se consagró luego profesando esta Religión; y en la misma acabó felizmente sus días la muy hábil hortelana, que produjo tal planta en el huerto del Señor. Unos años después, la bienaventurada Clara, cediendo, aceptó el gobierno del monasterio y de las hermanas*²⁰.

5. ENTRADA DE INÉS

A los dieciséis días de la entrada de Clara, su hermana Inés, inspirada por el divino Espíritu, se dirige presurosa a donde su hermana y, descubriéndole el secreto de su voluntad, le confesó que quería consagrarse por entero al Señor. Ella, abrazándola gozosamente, exclamó: “Doy gracias a Dios, dulcísima hermana, porque ha atendido a mi solicitud en favor de ti”.

En cuanto (sus familiares) se enteran de que Inés había pasado a vivir con Clara, corren al día siguiente hacia el lugar doce hombres encendidos en furia y, disimulando al exterior el malvado plan, fingen una visita pacífica. Pero en cuanto se encaran con Inés, le dicen: “¿A qué has venido tú a este lugar? Date prisa en volver de inmediato con nosotros”. Al responder ella que no quería separarse de su hermana Clara, se lanzó sobre ella un caballero con ánimo enfurecido y, sin perdonar puñetazos ni patadas, trataba de arrastrarla por los pelos, mientras los otros la empujaban y la alzaban en brazos. A todo esto la jovencita, viéndose arrebatada de las manos del Señor, como presa de leones, grita diciendo: “Ayúdame, hermana carísima, y no permitas que me aparten de Cristo Señor”.

¹⁹ Omaechevarría, pp. 43-44.

²⁰ Omaechevarría, *Bula de la canonización*, p. 120.

Los enfurecidos asaltantes arrastran por la ladera del monte a la jovencita que se resistía, y le rasgan los vestidos, y dejan señalado el camino con los cabellos arrancados. Clara, postrándose en oración entre lágrimas, pide para su hermana constancia en el propósito y suplica que la fuerza de aquellos hombres se vea superada por el divino poder. Y, de pronto, efectivamente, el cuerpo de Inés, caído en tierra, parece cargarse de tanto peso que, aunados los esfuerzos de los numerosos hombres, no pueden de ninguna manera transportarlo más allá del arroyuelo. Acuden otros más desde los campos y las viñas con intención de prestarles ayuda, pero les resulta imposible levantar del suelo aquel cuerpo. Y cuando ya tienen que desistir de su empeño, comentan entre bromas el milagro: “Toda la noche ha estado comiendo plomo, no es extraño que pese”. Pero el señor Monaldo, su tío paterno, llevado de furiosa rabia, intenta golpearla brutalmente con el puño; pero sintió de repente que un dolor atroz le invadía la mano levantada para golpearla, y por mucho tiempo le siguió atormentando este angustioso dolor.

Clara, llegándose hasta el lugar, ruega a los parientes que desistan de la pelea y dejen a su cuidado a Inés que yace medio muerta. Mientras se retiran ellos, amargados por el fracaso de su empresa, se levantó Inés, jubilosa y gozando ya de la cruz de Cristo, por quien había combatido esta primera batalla, consagrándose para siempre al servicio divino. Luego el bienaventurado Francisco la tonsuró con sus propias manos y, junto con su hermana, la amaestró en los caminos del Señor²¹.

6. EL DEMONIO

El demonio no estaba contento con tanto amor que había en el convento de San Damián. Allí se sentía la presencia viva del Señor. Por eso, con el permiso de Dios, procura tentar a Clara de diferentes maneras, hasta llegar a golpearla.

En una ocasión, durante la hora de nona, mientras oraba en la celda, el diablo, golpeándola en la mejilla, le inyectó de sangre un ojo y le dejó lívido el párpado²².

Sor Cristiana declaró que, *en otra ocasión, una puerta muy pesada del monasterio cayó sobre madonna Clara. Una hermana, llamada Angeluccia de Espoleto, gritó temiendo que la hubiese matado, pues ella sola no podía levantar aquella puerta, que apisonaba totalmente a la madonna. Y corrieron la testigo y otras hermanas. Y la testigo vio que aún tenía encima la puerta, tan pesada que*

²¹ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 160-162.

²² Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 165.

*apenas tres frailes pudieron levantarla y colocarla en su sitio. A pesar de todo, la madonna dijo que no le había hecho daño alguno, sino que la había tenido encima como si fuera un pequeño manto*²³.

*Una vez, mientras lloraba en lo profundo de la noche, se le apareció el ángel de las tinieblas en figura de un niño negro, diciéndole: “No llores tanto que te vas a quedar ciega”. Y ella respondió de inmediato: “No quedará ciego quien verá a Dios”. El diablo, confundido, desapareció. Aquella misma noche se acercó el consejero engañoso: “No debieras llorar tanto, no suceda que al fin, derretido tu cerebro, vaya a desaguársete por las narices; porque además vas a quedar con la nariz torcida”. Le respondió ella a bocajarro: “No padece ninguna tortura el que sirve al Señor”. Así lo puso en fuga y desapareció*²⁴.

7. AUSTERIDAD Y HUMILDAD

Clara, desde el comienzo de su vida religiosa en San Damián, quiso ser toda del Señor y vivir según los consejos de Francisco en pobreza total, llevando una vida de penitencia y austeridad.

Sor Pacífica atestigua en el Proceso: *Clara se acostaba en tierra y tenía por almohada un canto rodado, y ella la oía cuando estaba en oración. En los alimentos era tan austera que las hermanas se maravillaban que su cuerpo viviera. La bienaventurada Clara, durante mucho tiempo, no comía nada tres días a la semana: el lunes, el miércoles y el viernes; y los otros días practicaba tanta abstinencia que contrajo una enfermedad, por lo que san Francisco, junto con el obispo de Asís, le ordenó que en aquellos tres días comiese al menos medio panecillo al día, que era aproximadamente onza y media*²⁵.

En la *Leyenda de santa Clara* se nos dice que, *andando el tiempo, aminoró un poco sus penitencias. Para dormir tendió una estera en el suelo y puso una almohada de paja y, por orden de san Francisco, también debió usar un jergón de paja*²⁶.

Ella misma aconsejaba a otras hermanas a no dejarse llevar del afán de hacer penitencia, sino a tener moderación. Por ello, a santa Inés de Praga le escribe en su tercera carta: *Como nuestra carne no es de bronce ni nuestra resistencia de granito, sino que más bien somos frágiles y propensas a toda debilidad corporal, te ruego, carísima, y te pido en el Señor que moderes*

²³ Omaechevarría, ib. p. 89.

²⁴ Omaechevarría, ib. p. 154.

²⁵ Omaechevarría, p. 70.

²⁶ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 152.

prudentermente y discretamente ese rigor exagerado e imposible de abstinencia, que sé que has abrazado, a fin de que viviendo, alabes con tu vida al Señor y le tributes una ofrenda razonable, y tu sacrificio esté condimentado con la sal de la prudencia.

En la misma carta le recuerda que san Francisco exhortaba a celebrar las fiestas con alegría, incluso corporal, *con mayor amplitud en la variedad de los manjares..., teniendo con relación a las débiles y enfermas, la mayor discreción posible, procurándoles toda clase de manjares.*

En su misma Regla establece que, *en tiempo de manifiesta necesidad, no estén obligadas las hermanas al ayuno corporal. Las jovencitas y las débiles y las que sirven fuera del monasterio sean dispensadas con misericordia según pareciere a la abadesa*²⁷.

Ella no deseaba ser llamada abadesa, prefería ser la servidora de todas. Por ello en Regla dice que *la abadesa sea la sierva de todas las hermanas*²⁸. Ella daba a todas ejemplo de trabajo y de servicio.

Sor Bienvenida de Perusa, que la conoció durante 42 años en el monasterio, certifica: *Lavaba los pies a las hermanas. Una vez, al lavárselos a una servicial (hermana externa) se inclinó para besárselos y aquella hermana, retirando aprisa el pie, golpeó con él la boca de la bienaventurada madre... Era tan austera que se contentaba con una sola túnica de lana vulgar y un manto. Y, si alguna vez observaba que la túnica de alguna hermana era más vil que la que llevaba ella, se la tomaba y le daba la suya mejor. En una ocasión, se hizo confeccionar una prenda de piel de cerdo y la llevaba con los pelos y las cerdas rapadas vueltas hacia la carne (para hacer penitencia), vistiéndola a escondidas bajo la túnica de lana vulgar. En otra ocasión, se hizo confeccionar otro vestido de pelos de cola de caballo y, haciéndose después unos cordeles, con éstos se lo ceñía al cuerpo. Y así mortificaba su carne virginal. Una de aquellas prendas aún se conserva en el monasterio. También declaró que, si bien ella usaba vestidos tan ásperos para sí misma, sin embargo, era muy compasiva con las hermanas que no podían soportar aquellas asperezas y con gusto las consolaba... Pero desde que Clara enfermó, las hermanas le habían quitado esos vestidos tan ásperos... La madre santa Clara despertaba a medianoche a las hermanas con una campanilla para alabar a Dios. Encendía las lámparas de la iglesia, y muchas veces tocaba la campana para maitines. Y a aquellas hermanas*

²⁷ Omaechevarría, p. 277.

²⁸ Ib. p. 290.

*que no se levantaban para maitines al sonar la campana, las llamaba con su campanilla*²⁹.

Ella hacía toda clase de servicios a las hermanas como una buena madre, incluso *les servía el agua para lavarse las manos y por la noche las cubría para protegerlas del frío*³⁰.

8. VIDA DE ORACIÓN

Clara era una mujer plenamente realizada y feliz. Se sentía amada por Dios y la oración era para ella un encuentro con su Amado. Salía de la oración tan resplandeciente de alegría que la contagiaba a todas y las hacía cantar y reír.

*Siendo niña era muy aficionada a la santa oración. En ella, rociada frecuentemente con la fragancia de lo alto, se introducía paso a paso y con diligencia en la vida espiritual. Y, al no disponer de otro medio con el que llevar la cuenta de sus oraciones, contaba ante Dios sus breves plegarias mediante unas piedrecitas... Comenzó a paladear la virtud en su casa paterna... Y al estar tan rebosante del perfume interior, su fragancia misma la delataba, como sucede con un pomo de aroma exquisito, por más cerrado que se halle*³¹.

Cuando ya estaba en el convento, a pesar de sus penitencias, estaba siempre alegre. Así lo declara sor Felipa: *Siempre estaba alegre en el Señor y nunca se la veía alterada. Su vida era toda angelical*³².

Sor Cecilia certifica: *Con las hermanas manifestaba mucha alegría espiritual. Jamás estaba alterada, sino que, con mucha mansedumbre y benevolencia, adoctrinaba a las hermanas*³³.

*Cuando retornaba con júbilo de la santa oración traía del fuego del altar del Señor palabras ardientes que encendían los corazones de las hermanas. Advertían con admiración que de su rostro emanaba una cierta dulzura y el semblante aparecía más radiante que de ordinario y transparentaba al exterior, a través de los sentidos, el alma colmada en la oración por la luz verdadera*³⁴.

²⁹ Omaechevarría, pp. 74-75.

³⁰ Ib. p. 74.

³¹ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 136-137.

³² Proceso, Omaechevarría, p. 79.

³³ Ib. p. 90.

³⁴ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 155.

Sor Pacífica, por su parte, manifestó que, *cuando volvía de la oración, las hermanas se alegraban como si viniera del cielo*³⁵.

No es de extrañar que un día, según dio testimonio sor Bienvenida de Perusa bajo juramento, en el lugar donde Clara solía entrar a orar, ella vio un gran resplandor, de modo que creyó que era una llama de fuego material³⁶. Según sor Inés de messer Opórtulo: *Parecía que todos los bienes estaban en ella y que no tenía nada de reprehensible, sino que podía ser alabada como santa. Por la noche, después de completas, se quedaba largo tiempo en oración, derramando lágrimas. Y, hacia media noche, se levantaba a la oración, mientras estuvo sana, y despertaba a las hermanas*³⁷.

Su oración era tan poderosa ante Dios que muchos fieles, sacerdotes, obispos, cardenales, y hasta el Papa, acudían a ella en demanda de auxilio. El cardenal Hugolino le escribió una carta en la que le decía: *Te encomiendo mi alma y mi espíritu, como Jesús encomendó el suyo al Padre en la cruz, para que en el día del juicio respondas por mí, si no has estado solícita y preocupada por mi salvación. Tengo por seguro que conseguirás del sumo Juez, todo lo que pidas con la insistencia de tan gran devoción y abundancia de lágrimas*³⁸.

Al ser nombrado Papa con el nombre de Gregorio IX, le escribe otra carta en la que le insiste: *Vosotras sois nuestro consuelo y rogamos a vuestra Comunidad y os exhortamos en el Señor Jesucristo y os mandamos por este escrito apostólico que andéis y viváis según el espíritu y os rogamos que en vuestras oraciones os acordéis siempre de Nos, elevéis vuestras piadosas manos hacia Dios y le supliquéis con insistencia para que Él nos robustezca con su virtud y nos conceda cumplir dignamente el ministerio que nos ha confiado*³⁹.

Por eso, una de las principales obligaciones de las clarisas, siguiendo el ejemplo de su santa Madre, es orar por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo. Era tanto su amor a Cristo y a la Iglesia que, cuando se enteró de que el 16 de enero de 1220 cinco frailes menores fueron martirizados en Marruecos, deseó ella también ir a predicar y morir por Cristo y por la Iglesia.

³⁵ Proceso, Omaechevarría, p. 70.

³⁶ Ib. p. 76.

³⁷ Proceso, ib. p. 99.

³⁸ Carta de Hugolino a Clara el año 1220, Omaechevarría, p. 359.

³⁹ Carta de Gregorio IX del año 1228 a Clara, Omaechevarría, pp. 361-362.

9. AMOR A JESÚS Y A MARÍA

Cuando comulgaba, estaba mucho tiempo en oración de acción de gracias. Según declaró sor Bienvenida de Perusa, *se confesaba frecuentemente, y con gran devoción y temblor recibía el santo sacramento del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo hasta el extremo de que, cuando lo recibía, temblaba toda*⁴⁰.

Según sor Pacífica, *cuando estaba enferma, se hacía incorporar, se sentaba, sostenida con almohadas, e hilaba... De esa tela hizo confeccionar corporales (para la misa) que envió a casi todas las iglesias del valle y de los montes de Asís*⁴¹.

Cuando escribió su Regla, ordenó que *las hermanas se confesasen al menos doce veces al año y comulgaran siete veces: en Navidad, Jueves Santo, Pascua de Resurrección, Pentecostés, Asunción de María, fiesta de san Francisco y en la de Todos los Santos*⁴². Esa era la máxima frecuencia con la que se podía comulgar en aquel tiempo, a no ser con especial permiso del confesor.

Sor Felipa declaró que *se emocionaba hasta el punto de que lloraba copiosamente, cuando recibía el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo*⁴³. Por eso, no es extraño que, algunas veces, se le apareciera Jesús como un niño precioso que la inundaba de felicidad.

Sor Francisca declaró que una vez, *en las kalendas de mayo, la testigo había visto en el regazo de madonna Clara, ante su pecho, a un niño hermosísimo de una belleza indescriptible. La testigo misma, al verlo, sentía una indecible suavidad de dulzura. Y creía, sin género de duda, que aquel niño era el Hijo de Dios. Dijo también que, en dicha ocasión, vio sobre la cabeza de madonna Clara dos alas resplandecientes como el sol, que alguna vez se elevaban en alto y alguna otra vez cubrían la cabeza de la dicha madonna*⁴⁴.

Sor Inés de messer Opórtulo declaró: *Clara gozaba mucho, escuchando la palabra de Dios. Y, aunque no había estudiado letras, le gustaba oír a predicadores doctos. Una vez, predicando fray Felipe de Atri, de la Orden de los frailes menores, ella vio junto a santa Clara a un niño hermosísimo que le parecía de unos tres años de edad. Y, suplicando la testigo que Dios no permitiese que fuese un engaño, se le respondió en el corazón con estas palabras: “Yo estoy en medio de ellos”, significando con tales palabras que el*

⁴⁰ Proceso, Omaechevarría, p. 75.

⁴¹ Ib. p. 70.

⁴² Regla de santa Clara, Omaechevarría, p. 278.

⁴³ Proceso, ib. p. 79.

⁴⁴ Ib. p. 97.

niño era Jesucristo, el cual está en medio de los predicadores y de los oyentes, cuando están y escuchan como deben... El niño había permanecido durante gran parte de la plática. Y, entonces, un gran resplandor parecía envolver a la madre santa Clara; no como de cosa material, sino como un resplandor de estrellas. Ella, por la dicha aparición, sentía una suavidad inexplicable.

Después de esto, vio otro gran resplandor, no del color del anterior, sino todo rojo, que parecía despedir chispas de fuego y que rodeó por completo a la santa, y le cubrió toda la cabeza. Y dudando la testigo qué era aquello, se le respondió, no con la voz pero sí en la mente: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti (Lc 1, 35)”⁴⁵.

Sor Amada dio el siguiente testimonio: El viernes anterior a su muerte, estando madonna Clara a punto de pasar de esta vida, le dijo a esta testigo, que había quedado sola con ella: “¿Ves tú al rey de la gloria al que yo estoy viendo?”⁴⁶.

Su amor a María fue también extraordinario y tuvo la gracia de verla en repetidas ocasiones, especialmente antes de morir. Sor Bienvenida manifestó en el Proceso que un día estaba reflexionando sobre la maravillosa santidad de santa Clara y le parecía que toda la corte celestial se ponía en movimiento y se preparaba para honrarla, especialmente la Virgen María. Y mientras esta testigo se entretenía, pensando e imaginando esto, vio de pronto, con los ojos de su cuerpo, una gran multitud de vírgenes, vestidas de blanco, con coronas sobre sus cabezas, que se acercaban y entraban por la puerta de la habitación en que yacía la madre santa Clara. Y en medio de estas vírgenes había una más alta, por encima de lo que se puede decir, bellísima entre todas las otras, la cual tenía en la cabeza una corona mayor que las demás. Y sobre la corona tenía una bola de oro, a modo de un incensario, del que salía tal resplandor que parecía iluminar toda la casa.

Y las vírgenes se acercaron al lecho de la madonna santa Clara. Y la que parecía más alta, la cubrió primero en el lecho con una tela finísima, tan fina que por su sutileza se veía a madonna Clara, aun estando cubierta con ella. Luego la Virgen de las vírgenes, la más alta, inclinó su rostro sobre el rostro de la virgen santa Clara o quizás sobre su pecho, pues esta testigo no pudo distinguir bien, si sobre uno o sobre el otro. Hecho esto, desaparecieron todas. La testigo estaba despierta y bien despierta⁴⁷.

⁴⁵ Proceso, ib. p. 100.

⁴⁶ Omaechevarría, p. 88.

⁴⁷ Omaechevarría, p. 102.

10. MUERTE DE SAN FRANCISCO

El 14 de setiembre de 1224 recibió san Francisco los estigmas de la Pasión. Entre otros sufrimientos estaba casi totalmente ciego. En 1225 fue a pasar dos meses a San Damián, donde los hermanos dispusieron para él una especie de celda de caña y esteras. Allí, atormentado por la fiebre e incapaz de soportar la luz del día, compuso el *Cántico de las criaturas*.

Las hermanas estaban tristes por los sufrimientos de Francisco y él compuso para ellas un cántico sencillo, en seis versos, con sus temas favoritos de austeridad, pobreza, limosna y la alegría del reino, donde cada una será coronada como una reina. Este cántico se llama *Audite Poverelle, dal Signor vocate* (Escuchad, pobrecillas, llamadas por el Señor).

Francisco muere el 3 de octubre de 1226. Clara vivirá todavía 27 años más, sufriendo especialmente de dolores reumáticos. Según nos dice Tomás de Celano en su *Vida primera: Habían ya transcurrido veinte años desde su conversión. Estando reunidos todos los hermanos de los que él era padre y guía y, aguardando todos reverentes el feliz desenlace y la consumación dichosa de la vida del santo, se desprendió de la carne aquella alma santísima, y sumergida en un abismo de luz, el cuerpo se durmió en el Señor. Uno de los hermanos y discípulos, que aún vive entre nosotros, vio cómo el alma del santísimo padre subía derecha al cielo. Era como una estrella, parecida en tamaño a la luna, fúlgida como el sol, llevada en una blanca nubecilla*⁴⁸.

Era el día 3 de octubre del año 1226. *Los hermanos e hijos, que habían acudido con multitud de gente de las ciudades vecinas, pasaron aquella noche del tránsito del santo padre en divinas alabanzas... Llegada la mañana, se reunió una muchedumbre de la ciudad de Asís con todo el clero y, levantando el sagrado cuerpo del lugar donde había muerto, entre himnos y cánticos, al son de trompetas, lo trasladaron con todo honor a la ciudad... Los hijos llevaban a su padre y la grey seguía al pastor. Cuando llegaron al lugar donde por primera vez se había establecido la Religión y Orden de las vírgenes y señoras pobres, lo colocaron en la iglesia de San Damián, morada de las mencionadas hijas, que él había conquistado para el Señor. Abrieron la pequeña ventana a través de la cual, determinados días, suelen las siervas de Cristo recibir el sacramento del cuerpo del Señor. Descubrieron el arca, que encerraba aquel tesoro de celestiales virtudes; el arca en que era llevado, entre pocos, quien arrastraba multitudes. La señora Clara, en verdad clara por la santidad de sus méritos,*

⁴⁸ Guerra José Antonio, *San Francisco de Asís, Escritos, biografías y documentos de la época*, BAC, Madrid, 2003, p. 231.

*primera madre de todas las otras, porque fue la primera planta de esta santa Orden, se acercó con las demás hijas a contemplar al padre, que ya no les hablaba y que, habiendo emprendido otras rutas, no retornaría a ellas*⁴⁹.

*Dominadas por sentimientos de tristeza y alegría, besaban aquellas manos... Retirado el cuerpo, se cerró para ellas aquella puerta, que no volvería a abrirse, para dolor semejante*⁵⁰.

11. PRIVILEGIO DE LA POBREZA

Clara se entrega al Señor definitivamente en la noche del domingo de Ramos de 1212. Pronto se le reúnen varias amigas y forma en el convento de San Damián una Comunidad religiosa. San Francisco escribe para ellas unas normas de vida o *Forma de vida* ese mismo año 1212 o el siguiente. Hablando de esto, escribe Clara en su Testamento: *Francisco nos dio por escrito una Forma de vida, en la cual sobre todo nos encarecía que perseverásemos siempre en la santa pobreza. Y no se contentó con habernos exhortado durante su vida de muchas maneras, con su palabra y con su ejemplo, al amor y a la observancia de la santísima pobreza, sino que, además, nos dejó muchos escritos con el fin de que, después de su muerte, en manera alguna nos separásemos de ella*⁵¹.

El año 1215 Clara, con 21 años, acepta el cargo de abadesa por imposición de Francisco. Este mismo año de 1215 sucedieron cosas imprevistas. Tuvo lugar el IV concilio de Letrán y se publicó un decreto conciliar (número 13), en el cual se prohibía la fundación de nuevas Ordenes religiosas sin tener una Regla de las ya aprobadas. Dice el concilio: *Para que la excesiva variedad de las Religiones (Congregaciones religiosas) no induzca a confusión grave en la Iglesia de Dios, prohibimos firmemente que en adelante se funden nuevas Religiones. Quien quisiera abrazar una Religión, asuma una de las aprobadas. Igualmente, quien quisiera fundar una nueva casa religiosa, asuma la Regla y la Institución entre las Religiones ya aprobadas.*

Ante esta situación, Clara escoge para sus monjas la Regla de San Benito. Ahora bien, en la Regla de San Benito se considera que las Comunidades pueden adquirir bienes muebles e inmuebles y ser propietarias de ellos, lo que iba en contra del espíritu de total desprendimiento que estaban viviendo, de acuerdo a la *Forma de vida* de san Francisco y a su deseo de vivir plenamente la santa pobreza.

⁴⁹ Vida primera de Celano, ib. p. 235.

⁵⁰ Ib. p. 236.

⁵¹ Testamento de Clara 33-35; Constituciones generales de la Orden de las hermanas pobres de Santa Clara 1988, Roma, p. 80.

Entonces, Clara decide apelar al Papa y pedirle el *Privilegio de la Pobreza*, es decir, poder mantener su situación de vivir permanentemente en pobreza total sin posesiones de ninguna clase. Esto, evidentemente, planteaba una situación difícil. ¿De qué vivirían las religiosas?, ¿de sus trabajos?, ¿de donaciones?, ¿de mendigar por pueblos y ciudades?, ¿quién iría a pedir por ellas? Seguramente que el Papa, antes de concederles este privilegio, hablaría con los frailes franciscanos para que se comprometieran a atenderlas material y espiritualmente, ya que tenían a su disposición dos padres capellanes, un confesor y dos frailes que iban a pedir limosnas para ellas.

El Papa Inocencio III, el año 1216, les concede este *Privilegio de Pobreza* y les escribe: *Anhelando vivir consagradas para sólo el Señor, abdicasteis de todo deseo de bienes temporales; por esta razón, habiéndolo vendido todo y distribuido a los pobres, os aprestáis a no tener posesión alguna en absoluto... En cuanto al sustento y lo mismo en cuanto el vestido, aquel que da de comer a las aves del cielo y viste a los lirios del campo, no os ha de faltar hasta el día en que en la eternidad él mismo se os dé... En consecuencia, y tal como lo habéis solicitado, corroboramos con nuestra protección apostólica vuestra decisión de altísima pobreza y, con la autoridad de las presentes, condescendemos a que ninguno pueda constreñiros a admitir posesiones...*

Decidimos, por consiguiente, que a nadie en absoluto sea lícito perturbar temerariamente o molestar con cualquier tipo de vejación ni a vosotras ni a vuestra iglesia. Por tanto, si en el futuro alguien, eclesiástico o seglar, conociendo esta página de nuestra confirmación y constitución, intentase contravenirla temerariamente, y si, amonestado por dos o tres veces, no reparase su culpa con una conveniente satisfacción, sea privado de la dignidad de su poder y de su honor y sepa que es reo del juicio divino por la iniquidad perpetrada, y sea apartado del sacratísimo cuerpo y sangre de nuestro Redentor Jesucristo, y en el juicio final sea severamente sometido a castigo⁵².

Realmente el Papa puso toda su fuerza y obligatoriedad para que todos respetaran este derecho a vivir en pobreza absoluta de las damianitas, según el espíritu recibido de san Francisco.

Ese mismo año 1216 es elegido Papa Honorio III. El 27 de agosto de 1218 el Papa Honorio III escribe una carta al cardenal Hugolino, obispo de Ostia, que era el delegado pontificio en Toscana y Lombardía, hablándole de los nuevos monasterios inspirados en el ideal de pobreza del de San Damián. El pontífice les concede la exención de la autoridad de los obispos y la protección directa de la

⁵² Omaechevarría, pp. 234-236.

Santa Sede, que asume la propiedad de lo que tienen. El Papa le pide al cardenal que redacte unas normas de vida para todos los conventos que surgían a imitación de San Damián. Así surgen en 1219 estas normas llamadas *Constituciones hugolinianas* o Regla de Hugolino, que eran un complemento de la Regla de san Benito, que era la Regla oficial.

Parece que Clara no vio problema en las *Constituciones hugolinianas*, pues la mentalidad del Papa Honorio III era que los nuevos conventos de damianitas no tuvieran más posesiones que la iglesia y el convento, según un Breve del mismo Papa del 16 de agosto de 1226.

Este mismo año 1226, poco antes de morir, Francisco escribe a Clara su *Última voluntad*, en la que le insiste en vivir siempre en la santísima pobreza.

Ahora bien, el cardenal Hugolino es elegido Papa en 1227 con el nombre de Gregorio IX y trata de imponer a todos los conventos, incluso de damianitas el poder tener posesiones materiales para vivir.

En la *Leyenda de Santa Clara* se dice: *El Papa (Gregorio IX) al intentar convencerla (a Clara) a que se aviniese a tener algunas posesiones que él mismo le ofrecía con liberalidad, en previsión de eventuales circunstancias y de los peligros de los tiempos, Clara se le resistió con ánimo esforzadísimo y de ningún modo accedió. Y, cuando el Pontífice le responde: “Si temes por el voto, Nos te desligamos del voto”, ella le dice: “Santísimo Padre, a ningún precio deseo ser dispensada del seguimiento indeclinable de Cristo”*⁵³.

El hecho era que en ese tiempo, 1227 y 1228, la situación con los frailes se había vuelto un poco difícil, porque algunos no querían seguir con la carga material de tener frailes limosneros exclusivamente para ellas y de atenderlas espiritualmente en todos los lugares, sobre todo, donde no había conventos de frailes. Entonces, el Papa Gregorio, al ver las dificultades prácticas, retira a los frailes la atención espiritual de las hermanas clarisas. Clara reacciona con fuerza, y responde que, si no hay alimento espiritual de los hermanos, tampoco quieren el alimento material. Es como una declaración de huelga de hambre. El Papa tuvo que ceder y remitió la solución al ministro general de los franciscanos, para que siguieran atendiéndolas material y espiritualmente.

Pero Clara no se contenta con palabras y pide al Papa que renueve el privilegio de la pobreza, que le había otorgado Inocencio III. El Papa acepta y se lo concede el año 1228. El documento se conserva actualmente en el protomonasterio de Asís, y dice así: *Anhelando vivir consagradas para sólo el*

⁵³ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 149.

Señor, abdicasteis de todo deseo de bienes temporales; por esta razón, habiéndolo vendido todo y distribuido a los pobres, os aprestáis a no tener posesión alguna en absoluto, siguiendo en todo las huellas de Aquel que por nosotros se hizo pobre, camino, verdad y vida. De esta resolución, no os arredráis ni ante la penuria... En cuanto al sustento y lo mismo en cuanto al vestido, Aquel que da de comer a las aves del cielo y viste a los lirios del campo, no os ha de faltar hasta el día que en la eternidad Él mismo se os dé.

En consecuencia, y tal como lo habéis solicitado, corroboramos con nuestra decisión apostólica vuestra decisión de altísima pobreza, y con la de las presentes condescendemos a que ninguno pueda constreñiros a admitir posesiones. A nadie sea lícito de ninguna manera quebrantar esta escritura de nuestro otorgamiento o contradecirla con osadía temeraria. Y, si alguien se aventurase a intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios todopoderoso y de sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo. A 18 de setiembre de 1228⁵⁴.

En 1234, Inés de Praga quería vivir en todo al igual que en San Damián. Para ello acepta las *Constituciones hugolinianas* y pide al Papa el privilegio de la pobreza, pero el Papa le responde que ese privilegio no es una *Forma de vida* aprobada y reconocida oficialmente por la Iglesia, sino para un caso particular. El Papa publica y confirma con su autoridad la Regla o *Constituciones de Hugolino*. Sólo le concede a Inés el privilegio de pobreza, con una fórmula un poco diferente, el 15 de abril de 1238. Inés vuelve a insistir ante el Papa Inocencio IV, pero no acepta.

Por otra parte, este Papa Inocencio IV publica en 1247 una Regla para vincular a las clarisas a la Primera Orden de los franciscanos, como sucedía en la realidad. Esto lo había querido siempre san Francisco al darles su "*Forma de vida*": *Quiero y prometo dispensaros siempre por mí mismo y por medio de mis hermanos, y como a ellos, un amoroso cuidado y una especial solicitud*⁵⁵.

En 1247, por primera vez, llegan a ser *oficialmente* lo que siempre habían querido ser y lo eran de hecho: de obediencia franciscana, eliminando definitivamente la Regla de san Benito en la fórmula de profesión. En esta *Forma de vida* de Inocencio IV se dice: *Os concedemos a vosotras y a cuantos han de sucederos, que profeséis la Regla del bienaventurado Francisco por lo que respecta tan sólo a los tres votos, es decir, obediencia, renuncia de la*

⁵⁴ Omaechevarría, pp. 236-237.

⁵⁵ Forma de vida 2.

*propiedad particular y castidad perpetua... Pero os sea lícito recibir, tener en común y retener libremente, rentas y posesiones*⁵⁶.

El Papa Inocencio IV, a la vez que vincula a las clarisas a la Orden de frailes menores, les impone la obligación de aceptar propiedades para sustentarse. Esto no se refería al convento de san Damián, que estaba exento por el privilegio de pobreza, Pero afectaba a todos los demás conventos de clarisas. Entonces, Clara, mujer valiente, toma la decisión de escribir ella misma una nueva Regla, basada en las normas de vida recibidas de san Francisco y que pudieran servir para todos los conventos de clarisas o seguidoras del espíritu de San Damián. Esta Regla es menos rígida y mecánica que las anteriores. Es más flexible y humana. Con frecuencia se apela al Espíritu del Señor y a la iniciativa individual. Tiene un sentimiento profundo de comunión fraterna y de participación de todas en las preocupaciones y problemas del monasterio.

Su nueva Regla será un documento único, redactado por una mujer en la Edad Media y fue solemnemente aprobado por bula pontificia. Por primera vez en la historia, se tendrá una Regla de vida para mujeres, escrita por una mujer. Para escribirla, tuvo presente la Regla escrita por Francisco para sus frailes y aprobada por bula papal en 1223, pero también introduce algunas cosas de la Regla de San Benito y de las Constituciones hugolinianas y de la Regla de Inocencio IV, y todo ello con la experiencia de 40 años de vida religiosa.

En esta Regla nos dice: *Clara, sierva indigna de Cristo y plantita del benditísimo padre Francisco..., promete obediencia al papa Inocencio y a sus sucesores, elegidos canónicamente, y a la Iglesia romana. Y así como al principio de su conversión, a una con sus hermanas, prometió obediencia al bienaventurado Francisco, de la misma manera promete a sus sucesores observar de modo inviolable idéntica obediencia... Y para que ni nosotras ni cuantas nos habrían de suceder nos separáramos jamás de la pobreza que abrazamos poco antes de su muerte, nos volvió a escribir su última voluntad diciendo: “Yo, el hermano Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre, y perseverar en ella hasta el fin; y os ruego, mis señoras, y os aconsejo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza. Y estad muy alerta para que de ninguna manera os apartéis jamás de ella por la enseñanza o consejo de quien sea. Y como yo, a una con mis hermanas, fui siempre solícita en guardar la santa pobreza que prometimos al Señor Dios y al bienaventurado Francisco, las abadesas que me sucedieren en el oficio, y todas las demás hermanas, están obligadas de la misma manera a guardarla inviolablemente hasta el fin. Es decir, no han de recibir o tener, por sí o por interpuesta persona, posesión o*

⁵⁶ Omaechevarría, pp. 242.260.

*propiedad ni nada que razonablemente pueda considerarse como propiedad, a no ser aquella porción de tierra exigida por la necesidad en razón del decoro y del aislamiento del monasterio. Y esa tierra no se cultive sino como huerto para las necesidades de las mismas hermanas*⁵⁷.

El Papa Inocencio IV la aprobó oficialmente el año 1253 y añade estas palabras: *Nadie se permita en modo alguno violar esta escritura de nuestra confirmación o con osadía temeraria ir contra ella. Y si alguno presumiere intentar esto, sepa que incurrirá en la indignación de Dios todopoderoso y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Asís a 9 de agosto, el año undécimo de nuestro pontificado*⁵⁸.

Cuando el deseado documento llegó a manos de Clara, ella estaba ya casi moribunda. Un testigo de la escena anotó en un margen del documento, como puede todavía leerse: *Esta Regla la tocó la beata Clara y la besó por devoción muchas y muchas veces*⁵⁹. Esto fue ratificado por sor Felipa, una compañera de Clara, presente en ese momento y que lo testificó en el Proceso. Sin embargo, fueron pocos monasterios que la adoptaron en el siglo XIII.

Había otras Reglas aprobadas, como la del monasterio de Longchamp, cerca de París, donde vivía la beata Isabel de Francia, hermana del rey san Luis de Francia. Para redactarla se contó con la ayuda de los Maestros franciscanos de la universidad de París, entre ellos san Buenaventura. Según esta Regla podían tener posesiones y rentas perpetuas. Fue aprobada por el Papa Alejandro IV y la adoptaron muchos monasterios de Francia, Inglaterra y de Italia. En este documento, en vez de llamarse hermanas pobres, como llama santa Clara a sus monjas, se las llama hermanas menores encerradas, pues ponen hincapié en la clausura.

Otra Regla importante fue la del Papa Urbano IV, que fue promulgada por este Papa el 18 de octubre de 1263. Y obtuvo el seguimiento de muchos monasterios, unificando la disciplina interior de los monasterios. Algo interesante de anotar es que designa a todos los conventos como *Orden de Santa Clara*, denominación que había prevalecido después de la canonización de santa Clara en 1255.

En esta Regla de Urbano IV se establecía como medio normal de subsistencia las posesiones y las rentas. Por supuesto que algunas comunidades se opusieron a esto por querer seguir estrictamente a santa Clara. De hecho, los

⁵⁷ Regla de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 273. 283-284.

⁵⁸ Regla de Santa Clara, Omaechevarría, p. 294.

⁵⁹ Omaechevarría, p. 84.

monasterios se dividirán en dos observancias: La de la Regla de Santa Clara, clarisas de la primera Regla; y clarisas urbanistas o de la segunda Regla de Urbano IV. Esta bifurcación en dos ramas continuará a través de los siglos.

No obstante, los conventos de clarisas fueron creciendo mucho desde el principio. El 18 de agosto de 1229 escribe el cardenal Rainaldo, protector de la Orden, una carta circular a los 24 conventos de clarisas de Italia. En 1238 había ya en San Damián 50 religiosas y 80 conventos en distintos países, siete de ellos en España. A la muerte de santa Clara, en 1253, eran 113, de los cuales 13 en Francia. Actualmente hay 18.000 clarisas a lo largo del mundo.

12. DONES SOBRENATURALES

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de muchas cosas que sólo pueden ser conocidas por revelación especial de Dios.

Sor Felipa manifestó en el Proceso: *Una hermana, llamada sor Andrea de Ferrara, sufría de escrófulas en la garganta. Una noche, estando sor Andrea en el dormitorio, de tal modo y tan fuerte se apretó la garganta con sus manos que perdió el habla. Y esto lo conoció la santa madre por revelación. Llamó inmediatamente a esta testigo, que dormía a su lado, y le dijo: “Baja al dormitorio, porque sor Andrea está gravemente enferma, prepara un huevo pasado por agua y dáselo a beber y, cuando haya recuperado el habla, tráemela. Y así se hizo... Y esto se divulgó entre las hermanas⁶⁰.*

Sor Cecilia manifestó que *madonna Clara tenía espíritu de profecía. Un día san Francisco envió a cinco mujeres para que las recibiesen en el monasterio. Santa Clara se levantó y recibió sólo a cuatro, pues no quería recibir a la quinta, porque no había de perseverar en el monasterio más de tres años. Con todo, y ante la importunidad, la aceptó, y la dicha mujer estuvo en el monasterio apenas medio año⁶¹.*

En alguna oportunidad, conocía si alguna hermana tenía alguna tentación o tribulación especial, y *la llamaba en secreto y la consolaba⁶².*

⁶⁰ Proceso, Omaechevarría, p. 81.

⁶¹ Ib. p. 91.

⁶² Ib. p. 99.

*Y, si alguna persona mundana había hecho algo contra Dios, ella, maravillosamente, lloraba y exhortaba a tal persona y le predicaba con solicitud que tornase a la penitencia*⁶³.

b) ÉXTASIS

Con frecuencia, estando en oración, se quedaba inmóvil, totalmente absorbida en Dios. Un año, el día de Jueves Santo hacia el anochecer, *cuando se acercaba la agonía del Señor, Clara, acongojada y triste, se encerró en lo secreto de la celda... Durante toda aquella noche y el día siguiente permaneció abstraída, de tal modo que, con la mirada ausente, clavada siempre en su visión única, parecía con crucificada con Cristo, totalmente insensible. Volvía repetidas veces donde ella una hija familiar, por ver si acaso necesitaba alguna cosa, y la encontraba siempre en la misma actitud.*

*Llegada la noche del sábado, la devota hija enciende una candela y, con una seña, no con palabras, trae a la memoria de la madre el mandamiento de san Francisco. Porque es de saber que le había mandado el santo que no dejara pasar un solo día sin comer. Estando aquella delante, Clara, cual si volviese de otro mundo, profirió esta frase: “¿Qué necesidad hay de luz? ¿Es que no es de día?”. Madre –repuso la otra– se fue la noche y se pasó un día y volvió otra noche. Clara le responde: “Bendito sea este sueño, hija carísima, porque lo que tanto he ansiado me ha sido concedido. Pero guárdate de contar a nadie este sueño mientras yo esté con vida”*⁶⁴.

En las *Floreccillas de San Francisco* se narra un hecho extraordinario de éxtasis comunitario. Clara deseaba comer una vez con el bienaventurado Francisco. Por insistencia de sus hermanos, él accedió: *El día convenido salió santa Clara del monasterio con una compañera y, escoltada de los compañeros de san Francisco, se encaminó a Santa María de los Ángeles. Saludó devotamente a la Virgen María en aquel mismo altar ante el cual le había sido cortado el cabello y había recibido el velo, y luego la llevaron a ver el convento hasta que llegó la hora de comer. Entre tanto, san Francisco hizo preparar la mesa sobre el suelo, como era en él costumbre. Y, llegada la hora de comer, se sentaron a la mesa juntos san Francisco y santa Clara, y uno de los compañeros de san Francisco al lado de la compañera de santa Clara; y después se acercaron humildemente a la mesa todos los demás compañeros.*

⁶³ Sor Bienvenida en el Proceso, Omaechevarría, p. 75.

⁶⁴ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 166-167.

Como primera vianda, san Francisco comenzó a hablar de Dios con tal suavidad, con tal elevación y tan maravillosamente, que, viniendo sobre ellos la abundancia de la divina gracia, todos quedaron arrebatados en Dios. Y, estando así arrobados, elevados los ojos y las manos al cielo, las gentes de Asís y de Bettona y las de todo el contorno vieron que Santa María de los Ángeles, y todo el convento y el bosque que había entonces al lado del convento, ardían violentamente, como si fueran pasto de las llamas la iglesia, el convento y el bosque al mismo tiempo; por lo que los habitantes de Asís bajaron a todo correr para apagar el fuego, persuadidos de que todo estaba ardiendo. Al llegar y ver que no había tal fuego, entraron al interior y encontraron a san Francisco con santa Clara y con todos los compañeros arrebatados en Dios por la fuerza de la contemplación, sentados en torno a aquella humilde mesa. Con lo cual se convencieron de que se trataba de un fuego divino y no material, encendido milagrosamente por Dios, para manifestar y significar el fuego del amor divino en que se abrasaban las almas de aquellos santos hermanos y de aquellas santas monjas. Y se volvieron con el corazón lleno de consuelo y santamente edificados.

Al volver en sí, después de un largo rato, san Francisco y santa Clara, junto con los demás, bien refocilados con el alimento espiritual, no se cuidaron mucho del manjar corporal. Y, terminado que hubieron la bendita refección (comida), santa Clara volvió bien acompañada a San Damián⁶⁵.

c) DON DE HACER MILAGROS

Dios le concedió la gracia de hacer milagros, simplemente orando o haciendo la señal de la cruz. Veamos algunos ejemplos.

Sor Amada, sobrina carnal de Clara, declaró: *Un niño de Perusa tenía en un ojo una nube que se lo cubría por completo. Y por eso fue llevado a santa Clara, la cual le tocó el ojo y luego le hizo la señal de la cruz. Y dijo enseguida: “Llevalo a mi madre sor Hortulana (que estaba en el mismo monasterio de San Damián) y que haga sobre él la señal de la cruz”. Hecho esto, el niño quedó curado. Por lo que santa Clara decía que lo había curado su madre. Y, por el contrario, la madre decía que lo había curado su hija madonna Clara. Y así cada una atribuía esta gracia a la otra⁶⁶.*

También sor Amada certificó que, *estando ella misma gravemente enferma de hidropesía, fiebre y tos y con un dolor en un costado, santa Clara le*

⁶⁵ Guerra José Antonio, *San Francisco de Asís, Escritos, biografías y documentos de la época*, o.c., p. 825.

⁶⁶ Proceso, Omaechevarría, p. 87.

*hizo con su mano la señal de la cruz e inmediatamente la curó... Había estado enferma trece meses y, después no padeció ya más de aquella enfermedad*⁶⁷.

La misma sor Amada atestiguó que *sor Cecilia padecía una tos grave, que le atacaba cuando comenzaba a comer, de tal modo que parecía que iba a ahogarse. Un viernes, la dicha santa madre le dio a comer un poco de pan de hogaza y ella lo tomó con mucho miedo, pero al cabo lo comió por ser mandato de la santa madre y después no sintió más aquel padecimiento*⁶⁸.

Sor Bienvenida manifestó que *ella había sufrido unas llagas bajo el brazo y en el pecho, llamadas fístulas, en las que se colocaban cinco tapones, pues tenía cinco cabezas; y que había soportado esta enfermedad por espacio de doce años. Una noche se llegó a la madre santa Clara, llorando y pidiéndole auxilio. Y entonces, la bondadosa madre, conmovida, con su acostumbrada piedad, se levantó de su lecho y, arrodillándose, oró al Señor. Y, cuando terminó su oración, se volvió hacia la testigo, hizo la señal de la cruz, primero sobre sí misma y luego sobre la testigo, rezó el padrenuestro y le tocó las llagas con su mano descubierta. Y así quedó curada de unas llagas que parecían incurables... Y nunca más sufrió de aquella enfermedad*⁶⁹.

Y añade: *Habiendo enfermado de locura un fraile de la Orden de los hermanos menores, llamado fray Esteban, san Francisco lo mandó al monasterio de San Damián para que santa Clara hiciese sobre él la señal de la cruz. Hecho esto, el fraile quedó adormecido un poco de tiempo en el lugar donde la santa madre solía hacer oración, y, luego que despertó, tomó algún alimento y se marchó curado*⁷⁰.

La misma sor Bienvenida dice: *A un niño de la ciudad de Espoleto, llamado Mattiolo, de tres o cuatro años de edad, se le introdujo una piedrecita en una de las fosas nasales, de forma que de ninguna manera se la podían extraer, y el niño parecía estar en peligro. Llevado a santa Clara, y después que ésta trazó sobre él la señal de la cruz, al momento se le cayó de la nariz la piedrecita, y el niño quedó librado del apuro*⁷¹.

Según testimonio de sor Felipa: *Un niño, hijo de messer Juan de maese Juan, procurador de las hermanas, que padecía de fiebre gravemente, fue llevado a la madre santa Clara y, una vez que ella hubo trazado sobre él la señal*

⁶⁷ Ib. p. 85.

⁶⁸ Ib. p.86.

⁶⁹ Ib. p. 101.

⁷⁰ Ib. p. 76.

⁷¹ Ib. p. 77.

*de la cruz, quedó sano. La testigo estuvo presente, cuando la santa madre lo tocó y le hizo la señal de la cruz*⁷².

Sor Cristiana de messer Cristiano declaró bajo juramento que, *habiendo estado mucho tiempo sorda de un oído y habiendo tomado muchas medicinas, nunca le habían aliviado nada. Por fin, santa Clara signó su cabeza con la señal de la cruz y le tocó la oreja. Y de este modo se le abrió el oído y oía muy bien*⁷³.

Sor Pacífica refiere: *Una vez, estando enfermas cinco hermanas, santa Clara hizo sobre ellas la señal de la cruz, e inmediatamente todas quedaron curadas. Y muchas veces, cuando alguna de las hermanas tenía cualquier dolor o en la cabeza o en otra parte de la persona, la bienaventurada madre la curaba con la señal de la cruz. La testigo había sido una de las curadas... y había estado antes enferma mucho tiempo de una enfermedad que le hacía castañetear, sentir mucho frío y temblar. Por eso, la medicina de esta testigo y de las otras hermanas, cuando caían enfermas, era que su santa madre hiciera sobre ellas la señal de la cruz*⁷⁴.

Sor Inés declaró que, *en cierta ocasión, por su gran insistencia le lavaron los pies a la madre santa Clara y está testigo bebió de aquella agua y la encontró tan dulce y sabrosa, que difícilmente lo podría explicar... y la dicha madre santa Clara tiró el agua de inmediato para que ninguna otra la bebiese*⁷⁵.

Sor Pacífica nos dice en el Proceso: *La bienaventurada Clara estuvo llena de milagros. Una vez que faltó el aceite en el monasterio, hasta agotarse completamente, llamó a un fraile de la Orden de los menores, dedicado a pedir limosna para ellas, llamado fray Bentevenga, y le dijo que fuese a buscar aceite; a lo que él respondió que le preparasen la vasija. Clara tomó una vasija y la lavó con sus propias manos, y la colocó sobre un pequeño muro que estaba cerca de la salida de la casa, para que el dicho fraile la cogiese. La vasija estuvo allí un poquito de tiempo. Y, cuando fue a tomarla fray Bentevenga, la encontró llena de aceite. Y, no obstante haberse buscado diligentemente quién pudiera haberla llenado, no pudo encontrarse. Esto ocurrió al segundo año de su estancia en San Damián*⁷⁶.

Sor Cecilia dijo que *un día, no teniendo las hermanas más que medio pan, porque la otra mitad se la habían dado a los frailes que moraban en la parte exterior, la dicha madonna mandó a la testigo que hiciese con aquel pan*

⁷² Ib. p. 80.

⁷³ Ib. p. 88.

⁷⁴ Ib. p. 72.

⁷⁵ Ib. p. 101.

⁷⁶ Ib. p. 71.

cincuenta rebanadas, y se las llevase a las hermanas que habían ido ya al refectorio (comedor). Entonces dijo la testigo a la dicha madonna Clara: “Para hacer de este trozo de pan cincuenta rebanadas sería necesario aquel milagro del Señor de los cinco panes y los dos peces”. Pero la madonna le respondió: “Ve y haz como te he dicho”. Y el Señor multiplicó aquel pan de tal modo, que hizo de él cincuenta buenas y grandes rebanadas, como santa Clara le había ordenado⁷⁷.

Se lee en las “*Floreillas de San Francisco*”: *Una vez entre otras, fue el Santo Padre (Gregorio IX) al monasterio donde ella estaba para oírle hablar de las cosas celestiales y divinas; y, mientras se hallaban así entretenidos en divinos razonamientos, santa Clara hizo preparar las mesas y poner el pan en ellas, para que el Santo Padre lo bendijera. Concluido el coloquio espiritual, santa Clara, arrodillada con gran reverencia, le rogaba tuviera a bien bendecir el pan que estaba sobre la mesa. Respondió el Santo Padre:*

- *Hermana Clara fidelísima, quiero que seas tú quien bendiga este pan y que hagas sobre él esa señal de la cruz de Cristo, a quien tú te has entregado enteramente.*
- *Santísimo Padre, perdonadme –repuso santa Clara–; sería merecedora de gran reproche si, delante del Vicario de Cristo, yo, pobre mujercilla, me atreviera a trazar esta bendición.*
- *Para que no pueda atribuirse a presunción –insistió el Papa–, sino a mérito de obediencia, te mando, por santa obediencia, que hagas la señal de la cruz sobre estos panes y los bendigas en el nombre de Dios.*

Entonces, santa Clara, como verdadera hija de obediencia, bendijo muy devotamente aquellos panes con la señal de la cruz. Y, ¡cosa admirable!, al instante apareció en todos los panes la señal de la cruz, bellísimamente trazada. Entonces comieron una parte de los panes, y la otra parte fue guardada en recuerdo del milagro. El Santo Padre, al ver el milagro, tomó de aquel pan y se marchó dando gracias a Dios, dejando a santa Clara con su bendición. Por entonces estaba en el monasterio sor Hortulana, madre de santa Clara, y sor Inés, su hermana; ambas, como santa Clara, ricas de virtudes y llenas del Espíritu Santo, y, asimismo, otras muchas monjas. San Francisco les enviaba muchos enfermos, y ellas, con sus oraciones y con la señal de la cruz, les devolvían a todos la salud⁷⁸.

⁷⁷ Ib. p. 92.

⁷⁸ Guerra José Antonio, *San Francisco de Asís, Escritos, biografías y documentos de la época*, o.c., p. 857.

13. SU MUERTE

Durante 28 años había padecido una grave enfermedad, que la había postrado en el lecho, pero nunca había salido de sus labios *una murmuración ni una queja, al contrario, a todas horas brotaban de sus labios santas palabras y acciones de gracias*⁷⁹.

*Estando para morir la visitaron asiduamente cardenales y prelados, honrándola cada día como a verdadera santa, y es ciertamente admirable que no pudiendo tomar alimento alguno durante diecisiete días, la vigorizaba el Señor con tanta fortaleza que podía ella confortar en el servicio de Cristo a cuantos la visitaban*⁸⁰.

Se da prisa el Papa Inocencio IV, juntamente con los cardenales, por visitar a la sierva de Cristo, y no duda en honrar con su presencia papal la muerte de aquella, cuya vida había comprobado tan superior a las demás mujeres de nuestro tiempo. Entrando al monasterio, se dirige al lecho y acerca su mano a los labios de la enferma para que la bese. La toma ella con suma gratitud y pide besar con exquisita reverencia el pie del Papa. El cortés Pontífice, le presenta su pie, que ella llena de besos en la planta y en el empeine, reclinando sobre él reverentemente su rostro.

*Pide luego con rostro angelical al Sumo Pontífice la remisión de todos sus pecados. Y él exclama: “Ojalá no tuviera yo más necesidad de perdón”. Y le imparte, con el beneficio de una total absolución, la gracia de una bendición amplísima. Cuando todos se retiran, como aquel día había recibido también de manos del ministro provincial la sagrada hostia, levantados los ojos al cielo y juntas las manos hacia Dios, dice con lágrimas a sus hermanas: “Hijitas mías, alabad al Señor, ya que Cristo se ha dignado concederme hoy tales beneficios, que el cielo y la tierra no bastarían para pagarlos. Hoy he recibido al Altísimo y he merecido ver a su Vicario”*⁸¹.

Muere el día 11 de agosto. La noticia se extiende por todas partes. Acuden las principales autoridades del lugar y *una tropa de hombres armados hacen guardia vigilante, no sea que se pierda algo de aquel tesoro que está al alcance de todos. Al día siguiente, se pone en movimiento toda la Curia: el Vicario de Cristo, con los cardenales, llega al lugar y toda la población se encamina hacia San Damián. En el momento en que iban a comenzar los oficios divinos y los*

⁷⁹ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 174.

⁸⁰ Ib. p. 178.

⁸¹ Ib. pp. 176-177.

frailes iniciaban el de difuntos, el Papa dice que debe rezarse el oficio de las vírgenes y no el de difuntos, como si quisiera canonizarla, antes aún de que su cuerpo fuera entregado a la sepultura. Observándole el eminentísimo señor Ostiense (Cardenal Rainaldo, futuro Papa Alejandro IV) que en esta materia se ha de proceder con prudente demora, se celebra por fin la misa de difuntos... Al final, en medio de himnos y cánticos, entre sones de trompeta y júbilo extraordinario, la levantan y la conducen con todo honor a (la iglesia de) san Jorge⁸².

La iglesia de san Jorge será convertida en basílica de Santa Clara y allí permanecerán los restos de santa Clara, donde años antes estuvieron los de san Francisco de Asís.

En la notificación oficial de la muerte de Clara a todas las religiosas de la Orden de San Damián o clarisas, se dice: *Ante su muerte, aún cuando según la carne una pena desgarradora nos lacera las entrañas, queremos extender la diestra de nuestro espíritu a la gloria de la divina alabanza... Su venerable cuerpo resplandece con el fulgor de innumerables milagros⁸³.*

A los diecisiete días, el 27 de agosto, muere su hermana Inés: *Allí entre ambas hijas de Sión, hermanas por naturaleza, por gracia y por reinado, exultan en Dios con júbilo sin fin⁸⁴. Muy pronto comenzó a acudir al túmulo de la virgen (Clara) gran concurrencia del pueblo que alababa a Dios y clamaba: Verdaderamente santa, verdaderamente gloriosa, reina con los ángeles que tanto honor recibe de los hombres en la tierra⁸⁵.*

14. MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Y Dios comenzó a hacer milagros maravillosos por su intercesión. Veamos algunos testimonios.

Después de su muerte, un hombre que no podía andar, porque tenía una pierna contraída, y se caía porque sufría de epilepsia, fue llevado al sepulcro de Clara; una vez allí, la pierna produjo un ruido como de chasquido y el enfermo quedó curado de ambos males. Allí han logrado su recuperación enfermos reumáticos, contrahechos, epilépticos y locos furiosos. A uno, a quien debido a un golpe violento, le había quedado tullida la mano derecha, dejándosela así inutilizada e inhábil para cualquier trabajo, le fue restituida su anterior

⁸² Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 182.

⁸³ Omaechevarría, p. 59.

⁸⁴ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 183.

⁸⁵ *Ibidem*.

*habilidad por los méritos de la santa. Otro, ciego desde hacía largo tiempo, habiéndose hecho llevar a su sepulcro, recobró allí mismo la vista y volvió sin lazarillo. Con tales obras y milagros gloriosos y muchísimos más, ha resplandecido esta virgen venerable; con esto se ha visto claramente cumplido lo que, según se cuenta, oyó su madre en oración, estando grávida de ella, que daría a luz una lumbrera que iluminaría al mundo*⁸⁶.

Un niño de Perusa, de nombre Jacobino, más que enfermo parecía poseído de un pésimo demonio. Así, unas veces se arrojaba desesperadamente al fuego, otras se golpeaba contra el suelo; y, por último, mordía las piedras hasta romperse los dientes, hiriéndose miserablemente la cabeza y desgarrándose hasta dejar ensangrentado todo su cuerpo. Con la boca torcida, sacando la lengua fuera, con tal extraña habilidad contorsionaba frecuentemente sus miembros haciéndose una bola, que colocaba la rodilla sobre el cuello. Dos veces al día le acometía esta locura al muchacho; y ni entre dos personas podían impedir que se despojara de sus vestidos. Se busca la ayuda de médicos competentes, pero no se encuentra quien pueda solucionar su situación.

*Su padre, llamado Guidoloto, al no haber encontrado entre los hombres remedio alguno para tanto infortunio, recurre al valimiento de santa Clara. “¡Oh virgen santísima! –exclama–; ¡oh Clara!, digna de veneración para todo el mundo, a ti te ofrezco mi desgraciado hijo, de ti imploro con toda instancia su salud”. Lleno de fe, acude presuroso al sepulcro de la santa, y, colocando al muchacho sobre la tumba de la virgen, obtiene el favor en el instante mismo en que lo solicita. En efecto, el muchacho queda al momento libre de aquella enfermedad y nunca más es molestado de semejante mal*⁸⁷.

Valentín de Espelo se hallaba tan minado por la epilepsia, que seis veces por día caía en tierra dondequiera que se hallara. Padecía además contracción de una pierna, por lo que no podía andar expeditamente. Montado sobre un asnillo, lo conducen al sepulcro de santa Clara, donde queda tendido durante dos días y tres noches; al tercer día, sin que nadie lo tocara, su pierna hizo un gran ruido e inmediatamente quedó sano de ambas enfermedades.

⁸⁶ Bula de canonización, Omaechevarría, pp. 124-125.

⁸⁷ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, p. 185.

Santiaguito, llamado el hijo de la Espoletana, enfermo de ceguera por espacio de doce años, necesitaba un guía para moverse, pues de otro modo caminaba perdido. Ya en cierta ocasión, abandonado por su lazarillo, cayó desde una altura fracturándose un brazo e hiriéndose en la cabeza. Una noche, mientras dormía cabe el puente de Narni, se le apareció en sueños una señora que le dijo: “Santiaguito, ¿por qué no vienes a Asís a verme y te curarías?”. Al levantarse por la mañana cuenta, estremecido, a otros dos ciegos su visión. Estos le responden: “Oímos hablar, hace poco, de una dama que ha muerto en la ciudad de Asís, y se dice que el poder del Señor honra su sepulcro con gracias de curaciones y muchos milagros”.

Oído esto, se pone en camino con gran diligencia y, albergándose aquella noche en Espoletto, se repite la misma visión. Se apresura aún más, parece que vuela por el ansia de recobrar la vista.

Al llegar a Asís, se encuentra con que son tantos los que se aglomeran alrededor del mausoleo de la virgen, que de ningún modo puede él acercarse hasta la tumba. Lleno de fe y más aún de pena porque no puede pasar, apoya la cabeza sobre una piedra y se duerme allí afuera. Y he aquí que por tercera vez oye la misma voz que le dice: “Santiago, el Señor te concederá el favor si logras entrar”.

Despertando, pide entre lágrimas a la muchedumbre, gritando y redoblando sus ruegos, que, por amor de Dios, le permitan pasar. Habiéndole abierto paso, arroja el calzado, se despoja de sus vestidos, ciñese al cuello una correa y, tocando el sepulcro, en esta humilde actitud, se adormece en un leve sueño. “Levántate –le dice la bienaventurada Clara–, levántate, que ya estás curado”.

Incorporándose de pronto, disipada toda su ceguera, desaparecida toda oscuridad de sus ojos, contempla claramente, gracias a Clara, la claridad de la luz; y glorifica al Señor alabándolo e invita a todos a bendecir a Dios por tan maravilloso portento.

Un tal Pedrito, del castillo de Bettona, consumido por una enfermedad de tres años, aparecía como disecado, desgastado por tan prolongado mal. Debido al mismo, se había contrahecho tanto de la cintura, que, siempre encorvado y doblado hacia el suelo, apenas podía andar ayudado de un bastón.

El padre del niño recurre a la experiencia y habilidad de muchos médicos, en particular de los especialistas en fracturas de huesos. Estaba dispuesto a

gastar todos sus bienes con tal de recuperar la salud del niño. Como todos respondieran que no había curación posible para aquel mal, acudió a la intercesión de la nueva santa, cuyos prodigios oía contar. Lleva al niño a donde descansan los preciosos restos de la virgen y, poco después de presentarse ante el sepulcro, recibió la gracia de la curación completa, ya que inmediatamente se yergue derecho y sano, e invita al pueblo allí congregado, a alabar a santa Clara.

Había un muchacho de diez años, de la villa de San Quirico, de la diócesis de Asís, “tullido desde el vientre de su madre”. Tenía las piernas delgadas, andaba de través y, caminando zigzagueante, apenas si podía levantarse cuando caía. Su madre lo había ofrecido muchas veces en voto al bienaventurado Francisco, sin lograr la más leve mejoría.

Enterándose a la sazón de que la bienaventurada Clara brillaba con el esplendor de recientes milagros, condujo al muchacho a su sepulcro. Pasados algunos días, resonaron los huesos de sus tibias, y los miembros se le enderezaron recobrando su forma natural; y aquello que san Francisco, implorado con tantos ruegos, no le había otorgado, se lo concedió su discípula Clara, por el divino favor.

Un ciudadano de Gubbio, de nombre Santiago de Franco, tenía un niño de cinco años que, por debilidad de los pies, ni había andado nunca ni podía andar; el hombre se lamentaba por aquel hijo, cual si fuera un monstruo de su casa y el oprobio de la familia. El niño solía estar tendido en el suelo, se arrastraba por el polvo, intentando de cuando en cuando ponerse en pie con la ayuda de un bastón, sin lograrlo nunca: la naturaleza, que le infundía el deseo de andar, le negaba la posibilidad.

Sus padres lo encomiendan al valimiento de santa Clara y, para expresarlo con sus propias palabras, quieren que sea el “hombre de santa Clara”, si logra mediante ella la curación. Hecho el voto, acto seguido, la virgen de Cristo cura a “su hombre”, restituyendo la facultad de andar normalmente al niño que le habían ofrecido. De inmediato, sus padres, llegándose presurosos a la tumba de la virgen con el niño, que brincaba y saltaba de júbilo, lo consagran al Señor.

Una mujer del castillo de Bevagna, llamada Pleneria, que sufría desde hacía mucho tiempo encogimiento de cintura, no podía andar si no era sosteniéndose con un bastón. Pero a pesar de la ayuda del bastón, no lograba enderezarse; sino que se arrastraba con vacilantes pasos.

Un viernes se hizo llevar hasta el sepulcro de santa Clara; allí, orando con suma devoción, obtuvo de inmediato lo que confiadamente pedía. De modo que al día siguiente, sábado, lograda la completa curación, ella, que había tenido que ser llevada por los otros, regresó a su casa por su propio pie.

15. PROCESO DE CANONIZACIÓN

El Papa Inocencio IV, a los dos meses del fallecimiento de Clara, encarga al obispo de Espoleto, Bartolomé Accoramboni, en la carta *Gloriosus Deus* del 18 de octubre de 1253, que comience las investigaciones sobre su vida y su santidad. Le dice literalmente: *Mandamos a tu fraternidad, mediante las presentes letras apostólicas, que te informes sobre la vida, conversión y conducta religiosa de la misma, y sobre los dichos milagros, y que averigües con diligencia y solicitud su verdad, con todas sus circunstancias, según el interrogatorio que te enviamos incluido en nuestra bula. Y todo cuanto averigües sobre los puntos citados, procura hacérmolo llegar, fielmente transcrito en escritura pública, y con tu sello. Para que, pues se cree que su alma goza ya en el cielo de la estola de la inmortalidad, la asamblea devota de los justos la honre con dignas alabanzas*⁸⁸.

El obispo, con gran rapidez, constituyó una comisión encargada de la investigación, que comenzó los interrogatorios el 24 de noviembre de ese año 1253. En seis días terminó la primera fase de investigación y dieron testimonio quince religiosas de su convento. Después dio testimonio también la hermana Benita y otras dieron testimonio colectivo. Todas la habían conocido y convivieron con ella. En la segunda fase del interrogatorio, dieron testimonio cuatro hombres y una mujer, seglares, que también la habían conocido en alguna etapa de su vida.

Y así como san Francisco había sido canonizado en 1228, a los dos años de su muerte, así también Clara, que muere el 11 de agosto de 1253, es canonizada por el Papa Alejandro IV a los dos años de su muerte, en la catedral de Anagni, el 15 de agosto de 1255.

⁸⁸ Omaechevarría, p. 67.

Con motivo de su canonización el Papa Alejandro IV mandó escribir su vida. Esta biografía o *Leyenda de santa Clara*, según la mayoría de los autores fue escrita por Tomás de Celano hacia finales de 1256 o comienzos de 1257, pues en ella se relata la ceremonia de la canonización. Esta vida está basada, sobre todo, en las Actas del Proceso de canonización.

16. PATRONA DE LA TELEVISIÓN

El Papa Pío XII, el 14 de febrero de 1958, la declaró patrona de la televisión. Este nombramiento se debió al hecho ocurrido la última Navidad de su vida en 1252. Ella vio desde su cama, donde estaba postrada, todas las ceremonias que se desarrollaban en la iglesia de San Francisco, que estaba bastante alejada de su convento de San Damián. No sólo oyó, sino que también vio a distancia, como si la pared de su celda fuera una pantalla de televisión. Tomás de Celano en las *Floreccillas de San Francisco* dice que Jesucristo la hizo transportar hasta dicha iglesia y pudo también comulgar. Pero veamos cómo lo narra el autor de la "*Leyenda de Santa Clara*": *En aquella hora de la Navidad, cuando el mundo se alegra con los ángeles ante el Niño recién nacido, todas las monjas se marcharon al oratorio para los maitines, dejando sola a la madre, víctima de sus enfermedades. Ella, puesta a meditar sobre el niño Jesús y, lamentándose, porque no podía tomar parte en sus alabanzas, le dice suspirando: "Señor Dios, mira que estoy sola, abandonada en este lugar". Y he aquí que, de pronto, comenzó a resonar en sus oídos el maravilloso concierto que se desarrollaba en la iglesia de San Francisco. Escuchaba el júbilo de los hermanos salmodiando, oía la armonía de los cantores; percibía hasta el sonido de los instrumentos.*

*No estaba tan próximo el lugar como para que pudiera alcanzar todo esto por humano recurso: o la resonancia de aquella solemnidad había sido amplificadas hasta ella por el divino poder, o su capacidad auditiva le había sido reforzada más allá del límite humano. Pero, sobre todo, lo que supera a este prodigio es que la santa mereció también ver el pesebre del Señor. Cuando las hijas acudieron a verla por la mañana, les dijo. "Bendito sea el Señor Jesucristo, que no me abandonó, cuando me abandonasteis vosotras. He escuchado, por cierto, por la gracia de Cristo, las solemnes funciones que se han celebrado esta noche en la iglesia de San Francisco"*⁸⁹.

En las *Floreccillas de San Francisco* se cuenta este suceso así: *Hallándose una vez santa Clara gravemente enferma, hasta el punto de no poder ir a la iglesia para rezar el oficio con las demás monjas, llegó la solemnidad de la*

⁸⁹ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 164-165.

Natividad de Cristo (del año 1252). Todas las demás fueron a los maitines, quedando ella sola en la cama, pesarosa de no poder ir con ellas y tener aquel consuelo espiritual. Pero Jesucristo, su esposo, no quiso dejarla sin aquel consuelo: la hizo transportar milagrosamente a la iglesia de San Francisco y asistir a todo el oficio de los maitines y de la misa de media noche, y además pudo recibir la sagrada comunión; después fue llevada de nuevo a su cama.

Las monjas, terminado el oficio en San Damián, fueron a ver a santa Clara y le dijeron:

- ¡Ay madre nuestra, sor Clara! ¡Cuánto consuelo hemos tenido en esta santa noche de Navidad! ¡Ojalá hubieras estado con nosotras!

Y santa Clara respondió:

- Yo doy gracias y alabanzas a mi Señor Jesucristo bendito, hermanas e hijas mías amadísimas, porque he tenido la dicha de asistir, con gran consuelo de mi alma, a toda la función de esta noche santa y ha sido mayor que la que habéis tenido vosotras; por intercesión de mi padre san Francisco y por la gracia de mi Señor Jesucristo, me he hallado presente en la iglesia de mi padre san Francisco, y he oído con mis oídos espirituales y corporales todo el canto y la música del órgano, y hasta he recibido la sagrada comunión. Alegraos, pues, y dad gracias a Dios por esta gracia tan grande que me ha hecho. Amén⁹⁰.

17.PATRONA DE LOS QUE SUFREN ASALTOS DE LOS PIRATAS

Así es considerada debido a que con sus oraciones pudo defender su convento y la ciudad de Asís de los asaltos de las hordas sarracenas del emperador Federico II. Sor Francisca lo manifiesta así bajo juramento en el Proceso de canonización: *Una vez entraron los sarracenos en el claustro del monasterio, y madonna Clara se hizo conducir hasta la puerta del refectorio y mandó que trajesen ante ella un cofrecito donde se guardaba el Santísimo Sacramento del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Y, postrándose en tierra en oración, rogó con lágrimas diciendo, entre otras cosas, estas palabras: “Señor, guarda Tú a estas siervas tuyas, pues yo no las puedo guardar”. Entonces, la testigo oyó una voz de maravillosa suavidad, que decía: “Yo te defenderé siempre”. La dicha madonna rogó también por la ciudad, diciendo: “Señor, defiende también a esta ciudad”. Y aquella misma voz sonó y dijo: “La ciudad*

⁹⁰ Guerra José Antonio, *San Francisco de Asís, Escritos, biografías y documentos de la época*, o.c., p. 859.

sufrirá muchos peligros, pero será protegida”. Y, entonces, la dicha madonna se volvió a las hermanas y les dijo: “No temáis, porque yo soy fiadora de que no sufriréis mal alguno, ni ahora ni en el futuro, mientras obedezcáis los mandamientos de Dios”. Y los sarracenos se marcharon sin causar mal ni daño alguno... La voz la había oído la testigo y otra hermana ya fallecida (Sor Iluminada de Pisa), que eran las dos que sostenían a Clara. Y santa Clara las llamó a las dos aquella tarde y les mandó que, mientras ella viviese, no se lo dijese a persona alguna⁹¹.

En la *Leyenda de santa Clara* se añade que la audacia de los sarracenos, rechazada por una fuerza misteriosa, se convirtió en pánico y, escapándose de prisa por los muros que habían escalado, fueron dispersados por el valor de la suplicante⁹².

Según la misma “*Leyenda de santa Clara*”: *En otra ocasión, Vidal de Aversa, hombre codicioso de gloria e intrépido en las batallas, desplegó contra Asís el ejército imperial que capitaneaba. En consecuencia, taló los árboles del territorio, asoló todos los alrededores y se asentó para asediar la ciudad. Declaró con amenazadoras palabras que de ningún modo se retiraría hasta que no la hubiese tomado. De hecho, se había llegado a tal extremo, que se temía su inminente caída. En oyendo esto, Clara, la sierva de Cristo, suspira vehementemente y, convocando a las hermanas, les dice: “Hijas carísimas, recibimos a diario muchos bienes de esta ciudad; sería gran ingratitud si, en el momento en que lo necesita, no la socorremos en la medida de nuestras fuerzas”... Dios dispuso que, a la mañana siguiente, se desbandara todo el ejército y que su soberbio jefe, en contra de sus propósitos, abandonara el sitio y que nunca más pudiera hostigar aquella comarca; ya que, al poco tiempo, aquel caudillo guerrero fue muerto a espada⁹³.*

18. FRANCISCO Y CLARA

Clara y Francisco forman una de tantas parejas de santos, que en la Iglesia han dado elevados frutos de santidad, como san Juan Crisóstomo y la diaconisa Olimpia, san Benito y su hermana santa Escolástica, san Francisco de Sales y santa Juana de Chantal, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz... En estos casos, su amistad espiritual los ayudó a crecer en Dios. Por algo decía san Agustín en sus *Confesiones* que *sólo existe verdadera amistad entre aquellos a quienes Tú, Señor, unes entre sí por medio de la caridad⁹⁴.*

⁹¹ Proceso, Omaechevarría, p. 96.

⁹² Omaechevarría, p. 157.

⁹³ Leyenda de Santa Clara, Omaechevarría, pp. 157-158.

⁹⁴ Confesiones IV, 4, 7.

Desde antes de entregarse al Señor, Clara había sido convencida por el espíritu de pobreza y abandono total de Francisco. Él fue su guía, su padre y su maestro. Ella se consideraba la *plantita* de Francisco y su primera hija. Por eso, no es de extrañar que ambos desearan que siempre hubiera una unión indisoluble entre ambas fraternidades de frailes menores y de hermanas clarisas, como hermanos de los mismos padres. Clara defendió hasta el fin el vivir en pobreza absoluta y consiguió que ambas Ordenes estuvieran oficialmente unidas.

Clara, siguiendo el ejemplo de Francisco, quiso confiar su cuidado y el de sus hermanas a la Providencia amorosa de Dios y Dios la hizo feliz en esta tierra y por toda la eternidad. Por eso, como madre de sus hijas, siempre les inculcaba, junto con la pobreza de vida, la confianza total en Dios y la alegría de vivir para Él. Ella, como atestiguan sus hermanas, *siempre estaba alegre y nunca se alteraba*⁹⁵. Y, *cuando volvía de la oración, sus hermanas se alegraban, como si viniera del cielo*⁹⁶.

Siguiendo el espíritu de Francisco y Clara, confiando totalmente en Dios y en su Providencia, viviendo con sencillez y dándole gracias por todas las cosas buenas que nos da, podremos encontrar la alegría de vivir y alabarlo con todas las criaturas. Alabemos con ellos al Señor con el *Cántico de las criaturas*, llamado también *Cántico del hermano sol*⁹⁷. Francisco lo compuso estando enfermo en San Damián e hizo que los hermanos lo aprendieran. Al otro lado del muro, las hermanas escuchaban y se alegraban con ellos.

⁹⁵ Omaechevarría, p. 79.

⁹⁶ Ib. p .70.

⁹⁷ Fue compuesto por san Francisco el año 1225 en el balbuciente romance italiano de Umbría. Según el famoso códice 338 de la biblioteca comunal de Asís, *cum esset infirmus apud sanctum Damianum* (cuando estaba enfermo junto a san Damián).

19. CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

20. LA BENDICION DE SANTA CLARA

El texto de su bendición es un documento quizá único en la historia del cristianismo, escrito por una mujer. Merece ser presentado por entero.

*En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.
El Señor os bendiga y os guarde.
Os muestre su faz y tenga misericordia
de vosotras;
vuelva su rostro a vosotras y os conceda la paz,
a vosotras, hermanas e hijas mías, y a todas
las que han de venir después de vosotras
y han de formar parte de esta nuestra hermandad,
y a todas las demás de toda la Orden que perseveren
hasta el fin en esta santa pobreza.*

Yo, Clara, sierva de Cristo, plantita del padre nuestro san Francisco, hermana y madre vuestra y de las demás hermanas pobres, aunque indigna, suplico a nuestro Señor Jesucristo que, por su misericordia y por la intercesión de su santísima Madre María, de san Miguel arcángel, de todos los ángeles de Dios y de todos los santos y santas, el mismo Padre celestial os conceda y confirme esta santísima bendición en el cielo y en la tierra: en la tierra multiplicándoos en gracia y en virtudes entre sus siervos y siervas en su Iglesia militante; en el cielo, exaltándoos y glorificándoos entre sus santos y santas en su Iglesia triunfante.

Os bendigo en mi vida y después de mi muerte, en cuanto me es posible y más de lo que me es posible, con todas las bendiciones con que el mismo Padre de las misericordias ha bendecido y bendecirá en el cielo y en la tierra a sus hijos y a sus hijas espirituales, y con las que cada padre o madre espiritual ha bendecido y bendecirá a sus hijos y a sus hijas espirituales. Amén⁹⁸.

Sed siempre amantes de Dios y de vuestras almas y de todos vuestros hermanos para que observéis siempre solícitamente lo que al Señor prometisteis. El Señor esté siempre con vosotras y ojalá vosotras estéis siempre con Él. Amén

⁹⁸ Omaechevarría, pp. 456-457.

CRONOLOGÍA

- 1181-1182.- Nacimiento de san Francisco.
- 1193.- Nacimiento de Clara.
- 1198.- La familia de Clara es desterrada de Asís y se refugia en Perusa (Palacio de Coccorano).
- 1201.- Guerra de Asís con Perusa. En esta guerra es hecho prisionero Francisco y encarcelado en Perusa. Comienza una larga enfermedad.
- 1206.- Conversión de Francisco. El crucifijo de San Damián habla a Francisco.
- 1207.- Francisco restaura el templo de San Damián, profetiza lo que llegará a ser y Clara escucha predicar a Francisco.
- 1208.- Se le comienzan a unir a Francisco los primeros compañeros.
- 1209.- Francisco y sus primeros frailes llegan Roma. El Papa Inocencio III les aprueba su *Forma de vida*.
- 1210.- Los frailes se instalan en la Porciúncula. Rufino, primo de Clara, se asocia a Francisco, que predica la Cuaresma en la catedral de Asís. Diálogos secretos entre Clara y Francisco.
- 1212.- En la noche del 18 al 19 de marzo (domingo de Ramos al lunes de Pasión) Clara se fuga de su casa y es acogida por los hermanos en la Porciúncula, donde se consagra al Señor. Francisco le corta el cabello y la conduce al monasterio de benedictinas de san Pablo de Bastia; y después de unos días la traslada al de Sant`Angelo di Panzo en compañía de fray Felipe Longo. El 4 de abril (15 días después) se fuga de casa su hermana Catalina, a quien Francisco le cambia el nombre por Inés, y es recibida por Francisco en el convento de Sant`Angelo. Poco después, Francisco adapta la vieja hospedería de San Damián para las hermanas. Pronto vendrán más hermanas y Francisco le encarga a Clara su formación y dirección.

- 1213-1215.- Francisco llega a España con intención de pasar a tierra de moros. Visita el templo de Santiago de Compostela, donde recibe inspiración de extender la Orden por todo el mundo.
- 1215.- El concilio IV de Letrán prohíbe la creación de nuevas Reglas monásticas. Se impone a las damianitas la Regla de san Benito. Clara acepta el título de abadesa pero se preocupa, porque según esta Regla los conventos deberían tener posesiones; y pide y consigue en 1216 que Inocencio III le conceda el *Privilegio de la Pobreza* para que nadie les pueda obligar a poseer rentas ni propiedades. Más tarde, lo hará renovar por el Papa Gregorio IX hasta que quede incorporado a su Regla.
- 1218.- El cardenal Hugolino publica las *Constituciones Hugolinianas*.
- 1219.- San Francisco viaja a Egipto y Tierra Santa.
- 1220.- Francisco renuncia a ser ministro general de la Orden y es elegido fray Pedro Catanio. Martirio en Marruecos de cinco frailes menores y deseo de Clara de ir a Marruecos a dar su vida por Cristo.
- 1224.- Francisco se retira al monte Alvernia, donde recibe los estigmas del Señor.
- 1225.- Francisco compone el *Cántico de las criaturas* en San Damián, donde está una temporada en convalecencia. Clara cae enferma y así estará hasta el fin de su vida en 1253, durante 28 años.
- 1226.- Muere san Francisco en la Porciúncula, y Clara y sus compañeras veneran su cuerpo. Este año probablemente ingresa en San Damián, Hortulana, la madre de Clara.
- 1228.- Carta de Gregorio IX a Clara con motivo de la canonización de Francisco el 16 de julio. Carta del cardenal Rainaldo a los 24 monasterios de la Orden las clarisas.
- 1229.- Ingresa a San Damián la otra hermana de Clara: Beatriz.
- 1230.- Traslado del cuerpo de san Francisco a la basílica construida para tal efecto.
- 1231.- Muere san Antonio de Padua y santa Isabel de Hungría (terciaria franciscana).

- 1234-1238.- Clara escribe tres de las cartas dirigidas a santa Inés de Praga.
- 1235-1237.- Envío de hermanas a la fundación de monasterios en Alemania y Bohemia.
- 1240.- Asalto de las tropas sarracenas, mercenarias del emperador Federico II de Alemania, al convento de San Damián y huida de las mismas, gracias a la oración de santa Clara.
- 1241.- Vidal de Aversa pone sitio con las tropas imperiales a la ciudad de Asís. La oración de Clara y sus hermanas impide el asalto y la ciudad es liberada.
- 1245.- Confirmación de la Regla del cardenal Hugolino, dada para las Damas pobres en 1219.
- 1252.- La Regla de Clara es aprobada por el cardenal Rainaldo.
- 1253.- La Regla de Clara es aprobada por el Papa Inocencio IV (9 de agosto). Ella muere el 11 de agosto. Se traslada su cadáver a la iglesia de San Jorge. El 18 de octubre comienza el Proceso de canonización.
- 1255.- Es canonizada en Agnani por el Papa Alejandro IV el 15 de agosto.
- 1255-1256.- Tomás de Celano escribe por comisión del Papa Alejandro IV la *Leyenda de Santa Clara*.
- 1260.- Su cuerpo es trasladado el 3 de octubre desde la iglesia de San Jorge a la basílica de Santa Clara. La Comunidad de San Damián también se traslada a su definitivo monasterio junto a la basílica.
- 1263.- Promulgación de la Regla del Papa Urbano IV y aprobación de la Regla de Isabel de Francia.
- 1850.- El 23 de setiembre. Hallazgo del cuerpo de santa Clara en un sarcófago bajo el altar mayor de la basílica de Santa Clara.
- 1958.- El 14 de febrero es declarada por el Papa Pío XII celestial patrona de la televisión.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Alessandri Luigi, *La morte di S. Chiara in S. Marco ad Assisi*, Firenze, 1905.
- Amigo Vallejo Carlos, *El Dios Altísimo y Santa Clara de Asís*, Ed. Asís, 1994.
- Beguín Pierre, *Las fuentes franciscanas en Cuadernos franciscanos* 24 (1900), pp. 449-455.
- Bihl Michele, *Tres legendae minores S. Clarae Assisiensis en Archivum franciscanum historicum* 7 (1914) 32-54.
- Casolini Fausta, *Chiara d'Assisi, rilucente specchio*, Asís, 1953.
- Guerra José Antonio, *San Francisco de Asís. Escritos, biografías y documentos de la época*, BAC, Madrid, 2003.
- Greál Jacqueline, *Vida de Santa Clara*, Ed. Paulinas, Madrid, 1992.
- Iriarte L., *Escritos de San Francisco y Santa Clara de Asís*, tercera edición, 1992.
- Iriarte L., *Letra y espíritu de la Regla de Santa Clara*, segunda edición, 1994.
- Ministros generales, *Clara de Asís, mujer nueva*, Ed. Asís, Valencia, 1992.
- Neméc J., *Agnese di Praga, Porziuncola, Assisi*, 1982.
- Omaechevarría Ignacio, *A propósito de los escritos de Santa Clara*, en *Verdad y Vida* 29 (1971).
- Omaechevarría Ignacio, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, BAC, Madrid, 1999.
- Omaechevarría Ignacio, *La Regla y las Reglas de la Orden de Santa Clara en Collectanea Franciscana* 46 (1976).
- Penco Gregorio, *Alcuni aspetti di rapporti tra le prime comunità di clarisse e le monache benedettine*, en *Benedictina* 34 (1987).
- Pennacchi, *Legenda sanctae Clarae virginis*, Tip. Metastasio, Asís, 1910.
- Rodríguez Carballo José, *Clara de Asís y de hoy*, Roma, 2004.
- Sabatier Paul, *Le privilège de la pauvreté*, en *Revue d'histoire franciscaine* (1924).
- Sanz Montes Jesús, *Clara de Asís*, Ed. Claretiana, Madrid, 1993.
- Uribe Fernando, *Cien años de la cuestión franciscana*, *Antonianum* 68 (1993).
- Uribe Fernando, *Introducción a las hagiografías de San Francisco y Santa Clara de Asís*, Ed. Espigas, Murcia, 1999.
- Zoppetti-Bartoli, *Chiara d'Assisi. Scritti e documenti*, Ed. Francescane, Asís, 1994.

&&&&&&&&&&&